

---

# Cuatro poetas belgas de hoy

(LIBBRECHT, VANDERCAMMEN, CAREMÉ Y BERNIER)

Por

DICTINIO DE CASTILLO-ELEJABEYTIA

Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras

## NOTICIA PRELIMINAR

*La poesía belga, después de haber dado al simbolismo figuras tan importantes como Rodenbach, Maeterlinck y Verhaeren y al tablero simultaneísta el alfil de Fernand Divoire, se halla en un período de nuevo florecimiento que culmina en el grupo de «La Maison du Poète», cuya tribuna, según nos informó Pierre Algaux en una de sus «Cartas de Bélgica» (1), radica en un pintoresco café de Bruselas. El órgano de «La Maison» es «Le Journal des Poètes», dirigido por el pintor y poeta Pierre-Louis Flouquet, quien tiene por compañeros a la escritora que firma con el seudónimo «Louis Dubran» y a hispanistas tan excelentes como Edmond Vandercammen y Fernand Verhesen.*

*«La Maison du poète» edita una colección de poesía en la que han visto la luz, entre otras obras de autores belgas y extranjeros, las traducciones francesas de «El Cristo de Velázquez», de Unamuno, y «Yerma», de García Lorca.*

*Reunimos en el presente trabajo a cuatro poetas de hoy. Tres de ellos nacieron hacia principios de siglo, algunos años después de Libbrecht. Los cuatro son poetas de la paz y del universal amor. Los cuatro*



*permanecen fieles a la llamada de la Tierra. Eso nos decidió, como a los editores parisienses de «Les Deux Sirènes» y los belgas de «L'Écran du Monde» en su «Choix de Poèmes», a presentarlos juntos.*

*Dentro de las susodichas líneas generales, los cuatro poetas poseen características muy diferentes. Libbrecht y Vandercammen son, con frecuencia de apretado concepto y densa expresión; Carême y Bernier, siempre flúidos. Los dos primeros logran contactos con el mundo onírico, aunque por caminos distintos del suprarrealismo, y cultivan, con frecuencia, como los otros poetas, la forma estrófica y el verso tradicional.*

*Y, sin más preámbulos, comenzaremos.*

---

(1) «Insula», núm. 29; Madrid, 1948.



## GEO LIBBRECHT

Acabamos de leer a Géo Libbrecht. Sus volúmenes nos elevaron a un mundo angélico, reino de la Poesía y de la Música donde Géo es sumo sacerdote que se mueve en un plano de realidades espirituales y eternas.

Nació en Tournai el 17 de febrero de 1891 y, después de estudiar Derecho en la Universidad libre de Bruselas, hizo toda la campaña de la primera guerra mundial. A su regreso de las trincheras del Yser terminó sus estudios y un anhelo de evasión, de horizontes nuevos, unido al cansancio de la vieja Europa, lo llevó, con varios amigos, al Brasil, para hacer la dura vida de los colonos.

La época brasileña marca con signo indeleble la vida y la obra del poeta y deja en ambas el rumor de las piraguas y palmeras del Tacuari y el vuelo de los pájaros de colores de Jacupiranga. Pero el clima del trópico le hace regresar y, ya en Bélgica, ejerce su profesión en los tribunales de su ciudad natal y en el de Apelación de Bruselas. Pronto su inquietud le obliga a dejar los códigos para dedicarse a los negocios arriesgados.

A los cuarenta y seis años, en 1937, edita en Bruselas su primer volumen: «Passages à gué» y, desde entonces, unas diez obras, entre libros y cuadernos poéticos, jalonan su camino hasta llegar a «Songe» y «Sacre de l'Univers», aparecidos ambos en 1949.

Libbrecht que, como Unamuno, entra tarde en la lírica, se nos ofrece maduro desde su comienzo. Veamos primero, cronológicamente, sus libros poéticos y después su doctrina estética.



## 1. Por los caminos de la evasión. Iniciación en lo Invisible

Nuestro poeta definió su poesía en un verso: «A la rencontre de Dieu» y con ese título editó en 1941 una conferencia expositiva de sus obras, pronunciada en la «Maison d'Erasmus», en Bruselas; importante hilo conductor de los poemas.

Ansias de llegar a una salvación por la inteligencia, de alcanzar el paraíso de las ideas y de evadirse de una angustiada realidad efímera le acucian desde los primeros versos editados. La iniciación en lo invisible comienza en «Passages à gué» (1937), después de dedicar un emocionante recuerdo a su infancia, a sus cinco años de niño vestido de azul y consagrado a la Virgen.

Cálidas brisas del «Pão de Açucar» y el Corcovado nos llegan a través de las páginas de «Comptoirs dans le Vent» (1939) en las que se manifiesta la oposición de espíritu y materia. Ataca el poeta a «les mauvais marchands», que llevan a Río de Janeiro el eco de las máquinas, las bancas y los cheques de todo el globo. Frente a ellos—los enemigos—el poeta alza su soledad, siente en el fondo de su alma la llamada de las islas, de las playas, de las palmeras, de los primeros días del mundo y desea que venga a nosotros el hombre de buena voluntad, que venga con las manos vacías, el hombre que traiga en su voz el canto de los manantiales y oculte en sus ojos el milagro del cielo, el Hombre-Dios que nos diga:

«le coeur  
fait tourner les astres;  
les trésors du monde  
sont des fruits amers,  
et puis qu'il nous montre  
ses deux mains trouées» (1).

«Palmiers du Taquouari» (1939) es «una tentativa de evasión horizontal para dar libre curso a su actividad de Colón, a su ensueño» (2). Géova identificándose con la naturaleza y huye a las cimas en busca de los pastores y de los hombres libres; pero éstos han abandonado las cumbres y el poeta se encuentra solo. Hay un vuelo de arcángeles negros, un perfume de magnolias y el eco de un ruiseñor que canta en los lejanos bosques de Europa; un ruiseñor cuyo gorjeo subió tan alto

«que sans savoir pourquoi,  
s'aimèrent  
les oiseaux verts et bleus de Jacoupiranga» (3).

En «Outre-ciel» (1939) intenta «una evasión vertical» (4) y liga su poesía a un mundo soñado.

«Je noue la poésie au monde du sommeil»; (5)

quiere desvelar las verdades en la cima del silencio; habla, emocionadamente, con sus camaradas muertos, sus amigos de lo invisible, sepultados bajo la arena y las mareas en el fondo de las olas, y sabe que, como dijo Valéry, hay que tener paciencia y esperar, porque

«chaque atome de silence  
est la chance d'un fruit mûr!» (6).

Hasta él llega el eco de un mundo lejano. Hay que ascender como un canto de pájaro a través de los follajes futuros.

Con «Noces d'anges» (1942), penetramos «en el corazón del esoterismo más puro»; incluso recurre su autor «a lo maravilloso, a la magia blanca, para acercar el misterio de Dios» (7). Emocionadamente ruega:

«Faites, Seigneur, qu'au bout du temps,  
notre route, un jour soit finie  
et que des mains plus fraternelles  
à nos mains tendues soient unies» (8).

En lo sucesivo, el bergantín poético de Libbrecht navegará por el océano de los ángeles. Serán sus guías los callados seres incorpóreos. Lejos, como paraíso perdido, a la deriva del tiempo, queda la tierra. La carne se hizo luz y el poeta vive una vida «profundamente sobrehumana» (9).

En «Psyché»—incluido, como composición independiente, al final del volumen de «Noces»—recoge los frutos de la tarde en las cumbres del silencio; pero, a través de la sombra y de los bosques, cuando las formas devienen sonidos y el paisaje música, piensa que

«...l'homme passe inconnu  
au grand soleil des tombeaux» (10).

En «Enchanteur de toi-même», primorosamente editado en Bruselas en 1946, después de un poema a la memoria de Ilarie Voronca, otro dedicado a Vandercammen y un soneto a Federico García Lorca, fechado en Silos en junio de 1936, el poeta vuela, desencarnado, por los cielos donde los ángeles baten sus alas. En una breve poesía dedicada a la memoria del malogrado poeta Auguste Marin, nos dice que los poemas, han nacido como frutos maduros, de la noche, a la altura del sueño. No



hay más que tender la mano y coger los frutos largos del silencio. El poeta no podrá morir, porque lleva en su alma muchos ríos nocturnos, muchas selvas vírgenes, mucho amor y muchos astros. Y nada vale lo que el Poema.

Mágico mundo el de «Enchanteur», libro en verdad admirable del que tendríamos no poco que hablar y abundantes versos que citar. Vayan como perlas algunos:

«Patrie de ciel lointain et de mer sans rivage,  
qui va de l'enfant mort aux lignes de mes tempes...» (11)

«Appelle Dieu partout, il cache sa présence,  
et que ton chant s'élève à hauteur du silence!» (12)

No olvidemos la fina composición dedicada a Akaroya:

«Formes de l'éternité  
femmes entre ciel et terre,  
quelle main fine a noué  
votre coeur et le mystère?...» (13).

ni la sugestiva invocación:

«Temple de la colombe au bord du ciel marin,  
perpétuez le chant de ceux qui ne sont plus!»

ni aquel verso visionario del mismo poema:

«Un peuple d'âmes passe au rivage invisible,» (14)

En el mismo volumen de «Enchanteur» y, como broche final, figura la «Legende satanique», poema polifónico «en tres partes para solo y coro hablado», realizado en tres sonetos que, como dijo Géo Soetens (15) afirman el valor ontológico y el sentido metafísico de la composición. El hombre oscila entre Dios y Sátán, trágico balanceo que resume el bello alejandrino:

«Où fut tant de lumière il n'est plus que de l'ombre» (16).

No dejemos de transcribir el hermoso final del segundo soneto en el que, después del hundimiento de la Atlántida,

«...le fils de Satan, sur les flots endormis,  
gagnèrent terre ferme où rêver l'esperance  
et mêler à leurs chants ceux des oiseaux de nuit» (17).

En el mismo año 1946 aparece «Ville détruite», un encantador volumen dedicado a sus amigos de Tournai «muertos y vivos». «Ville», es, en parte, un paréntesis en la ruta angélica de Libbrecht y un descenso a la soñada y recordada tierra que, al final del libro, es elevada a la estelar cima.

La guerra mundial pasó por Tournai y la ciudad fué destruída. En estas páginas, sencillas y hondas, de prosas y versos alternados, Géó vuelve a vivir su infancia y adolescencia, las tardes en que leía églogas de Virgilio y resucitaba a la bella Amarilis; los padres y el perrillo inglés de antaño; la vieja casa familiar, al pie de Saint Brice; la historia: Luis XI, la puerta de Sainte Fontaine, los trovadores; el recuerdo conmovido de su madre, cuyo mutilado cuerpo reposa en tierra; el carrillón del Beffroi; la herida catedral, sin vidrieras; los amigos desaparecidos; el colegio de niño; la devastación de la ciudad, que arde mientras el poeta cae prisionero; el «ubi sunt» por todo lo que fué; el deseo de partir...

La última prosa de «Ville détruite» se titula «Dans le Ciel» (18). En ella Géó sueña imperecedera a su ciudad mártir iluminada, salvada del olvido y la destrucción por gracia de la Poesía: su Tournai celeste, que coloca en la Vía Láctea, entre el Cisne y la Lira. Nada se ha perdido: las comadres continúan a las puertas de las casas; Colás, el vendedor; los borriquillos y carritos de legumbres; las procesiones; las familias que pasean por los bulevares; el profesor Charles; el carillonero de Saint Brice y el Escalda alrededor de Mont Saint Aubert «que guarda en su mirador, escrito en los grandes muros blancos, los nombres olvidados de los amantes». Todo se ha salvado y eternizado, por gracia del poeta, en las constelaciones donde Vega fulge.

Concluye «Ville détruite» con el bello poema «Qu'il neige» (19): que nieve, que nieve sobre todo, para construir Tournai con esa blancura, puro, inmaculado, digno del cántico, del amor y de la elegía.

«Ishtar», juego de las estaciones y de la vida, poema polifónico, vió la luz en 1947. Está dividido en tres partes: otoño, invierno y primavera. Intervienen los Espíritus, los Hombres, las Mujeres; Alatú, hermana de Ishtar, reina del Infierno; Atshunamir, «emanación brillante de Dios»; el Soñador de Estrellas e Ishtar.

Con el mito solar de Ishtar, que nos habla del eterno retorno de las estaciones, el poeta quiso simbolizar el drama del hombre y del mundo, que van de la sombra a la luz, hacia la unidad de Dios.

En «Automne», Ishtar, portadora de la vida, abandona el mundo y



penetra en los infiernos donde reina su hermana Alatú. Se anuncia el gran reposo y el hombre se inclina hacia la tierra.

En «Hiver», la Naturaleza, privada de su «élan vital», duerme. Atshunamir llama a Ishtar a la luz. El Sol-Mesías renacerá. Anotemos de paso estos sentenciosos versos:

«Ceux qui n'ont pas voulu n'auront jamais été,  
ceux qui n'ont pas rêvé sont les morts de la vie  
et la joie est à ceux que la douleur élève...» (20).

En la tercera parte, «Printemps», Ishtar, adornada de todos sus atributos, vuelve a la Tierra para hacer brotar una nueva Primavera. Renace el mundo. «Grande est la méditation, mais le mystère est insondable...».

«La poésie est Dieu lui-même,  
elle est le Verbe et l'Absolu,  
chant du silence, être-non-être,»

Suena en el corazón del poeta

«comme la voix de haute mer  
qui mêle aux conques du rivage  
l'appel de nos marins perdus;» (21).

En 1948 aparece «Chant de la Virginité», un poema que consta de cien versos y una sola estrofa. En él, el poeta «rechaza las palabras gastadas por el uso» (22), nos habla, cuando el poema es canto de luz, de un mundo de ensueño y su llamada es de esperanza.

Al siguiente año edita «Songe». En sus estrofas conversan el ángel y el poeta. Antes nos advierte:

«Si tu ne sais rever,  
ne lis pas ce poème» (23).

Descubre su infancia, una cuna perdida y el perfil de una madre. Como Novalis, dice Géó:

«je vais en moi vers moi-même» (24).

Hay rostros entre flores, y niños sin nombre, y pájaros. Invoca a los muertos, en el mundo de los espíritus, y pasa a la otra orilla. Como contrapunto, surgen las voces de los ángeles en un paraíso de estrellas y follajes invisibles.



La poesía de «Songe» está formada por acordes vagos y sutiles de dulce y aérea resonancia, como un «Cloches à travers les feuilles», de Debussy. Se explica por sí misma y su reino es el ensueño.

El último libro poético editado de Libbrecht es «Sacre de l'Univers». Vió la luz en noviembre de 1949 y consta de veinticuatro espléndidos sonetos alejandrinos y diez en versos cortos. Están divididos en seis series, con un soneto inicial, de preludeo, y otro final, de epílogo. Es obra de alto coturno por su gran encanto poético, su elevación expresiva y su misterio, y de verdadera importancia en la línea de depuración del poeta, digno por este volumen de ser llamado el Valèry belga.

Venimos del sueño, nos dice. Venimos del olvido, por mil caminos, a través del ensueño de Dios que nos sueña (25). La eternidad suena en el ritmo de nuestros pasos. Lejos de las brumas de la Tierra, en la misma galera todos bogamos, desde hace mucho tiempo, por el océano celeste. El puerto fué una quimera, pero nace una luz que nos alumbra por dentro. Llegaremos un día a la triple orilla soberana y llevaremos a Dios un sólo corazón por todos los hombres.

El Verbo, como pájaro de fuego, ilumina la noche y las metamorfosis mientras la palabra «amor» va de estrella en estrella. Todo se acaba y todo remienza y llevamos la eternidad en nosotros como la caracola lleva dentro el llanto lejano del mar.

«...depuis toujours, en nous, est l'univers  
dont nous sommes le chant dans les ombres qui passent» (26).

En otro lugar exclama:

«Un cri, toujours le même, a déchiré les cieux  
sans que jamais l'écho ne revînt du mystère» (27).

Pero, ¡lejos, tristeza! El poeta pide un cielo muy azul, con rayos de sol para su canto, sobre los países devastados por la guerra, donde están los que ama.

En el reino del silencio hay un aroma de tiempos cumplidos donde los muertos viven «à contre-jour de l'absence». Cada desaparecido vertió su suerte existencial, en gestos y cuerpos perdidos. Y el poeta dice:

«lorsque je ne serai plus,  
poème! sois ma présence».

Emocionadamente se dirige en el mismo soneto a su futuro lector de los tiempos en que el poeta haya muerto y le pide:

«Dans ton coeur, écoute, ami,  
mes paroles réveillées  
qui me cherchent dans ma nuit» (28).

Ruega a las rosas de una tarde, a los perfumes y a las palomas que perpetúen su voz en los recuerdos. En el gran viaje, la nave del poeta navega bajo el duro sol. Se pregunta angustiosamente:

«ceux qui sont partis vont-ils revenir?»

Y responde:

«Les marins perdus ont vaincu leurs maux,  
éclairé la nuit des étoiles saintes  
et sont revenus marchant sur les flots» (29).

En esta obra de Libbrecht el Universo se consagra por la Divinidad y un acento de iluminación y profecía vaga por los sonetos, como expresión de una revelación oscura.

## II. Poética

Por su carácter de ensayo estético y hasta de arte poética, hemos dejado para el final «Nous avons la même Poésie», editado en Bruselas en 1948; anterior, por lo tanto, a «Songe» y «Sacre de l'Univers».

Hay en esta obra abundantes citas y fragmentos comentados de escritores como Gabriela Mistral, De la Tour du Pin, Helmohltz, Paul Valéry, Rilke, Maritain, Levi, Lautréamont, Eigeldinger, Auguste Marin, Bergson y otros, y figuran intercalados entre las prosas quince poemas que representan momentos importantes de diversas obras de Géo. Debe relacionarse con las prosas expositivas de su conferencia «A la rencontre de Dieu». De ambos libros podemos extraer el ideario estético del poeta, que trataremos brevemente de resumir:

Comentando unas palabras de Federico García Lorca a Gerardo Diego sobre qué es la poesía, dice Libbrecht que no podemos intentar dar una definición de la poesía, sino que debemos limitarnos a contemplar el milagro.

Habla despectivamente del «suprarrealismo de pacotilla», del oportunismo de circunstancia, del sentimentalismo sistemático y literario sobre temas cotidianos.

Con Stendhal, se aparta del realismo vulgar y dice que lo peor que puede acontecer a un artista es plagiarse a sí mismo.

Apunta que, si bien es cierto que la masa es sensible a las eternas obras maestras, también a veces consagra la fácil mediocridad y añade que en arte la cantidad de las adhesiones no será nunca un seguro criterio sobre la calidad.

Hablando de la claridad y obscuridad de la poesía, recuerda a Jacques Vaché y sentencia: «*de mystère est mystérieux*» (30).

Cada edad tiene su canto y el canto del hombre debe ser de madurez y no un balbuceo voluntariamente infantil.

Así como hay escritores que creen ser protagonistas de su obra desde que han escrito el Yo tradicional, así también hay otros que se inclinan amorosamente sobre el cosmos, el espíritu y las almas para descubrir a través del cuerpo místico un real humanismo poético de la grandeza de la tierra y del cielo, de la medida del Universo y de Dios.

Toda época tiene los poemas que merece. No se trata de que el artista tenga que comunicarse con la multitud, sino con la poesía y el Universo. Delante del poema, el lógico no es más que un pobre hombre, si no sabe soñar.

Entiende que la comprensión en música o en poesía no es un criterio válido, puesto que lo principal en ellas es la vibración, el despertar de correspondencias y la proyección creadora por inmersión en lo desconocido. Hay poemas de matices tan delicados que podrían deshojarse por un exceso de claridad.

Para percibir, en poesía, una vibración espiritual, hace falta que el lector esté dotado de una igual pureza.

El nacimiento de todo poema auténtico es tan conmovedor como el nacimiento de un niño, porque también se trata del viaje de un alma a través de la materia opaca, en busca de la luz.

No debemos mezclar la intuición poética con el conocimiento intelectual, lo ontológico y el mundo fenoménico de las representaciones, la poesía y el acto poemático, la obra y el artista.

Valientemente declara: «*le songe est aussi réel et nécessaire que le pain*». El poeta que canta el amor divino, evoca lo oculto y eleva al cielo sus miradas, es tan indispensable y útil ciudadano como el labrador inclinado sobre la gleba.

A un poeta se le ama o se le rechaza: no es más que una sencilla cuestión de concordancia o discordancia, de afinidades, de personalidad, de motivos.

Cree en la necesidad de una larga gestación del poema y cita el conocido fragmento de «Los Cuadernos de Malte Laurids Brigge» donde el gran Rainer declara que los versos significan muy poco cuando se es-



criben en la mocedad y que no son, como comúnmente se cree, sentimientos, sino experiencias.

La Poesía excluye a los retóricos. El poema, en su desnudez, es esencialmente mensaje, confianza y canto del alma. La poesía desdeña la superficie y es hermana de la metafísica. Para ser—dice con verbo platónico— «participada», exige del auditor una real colaboración, si no creadora, por lo menos re-creadora. La poesía no es narración, ni oratoria, ni razonamiento, ni confusión dadaísta.

Platónicamente también, declara que todo hombre digno de este nombre lleva consigo el reflejo de las Ideas, la llamada de la Belleza, de lo Justo, de lo Bueno, de la Armonía.

El viviente, como todo lo restante—ya lo dijo Sertillanges—no es más que un punto de concentración de fuerzas cósmicas. «Si je touche la fleur, je touche les étoiles...» (31). Misteriosa y universal correspondencia, porque «la poésie est Dieu lui-même» (32).

Haciendo uso de la bella metáfora del Uno plotiniano, compara la Poesía con un sol central cuyos rayos penetran en lo desconocido y alejan sus fronteras.

El poeta se sumerge en la esencia y siente subir a su corazón las olas de la materia, la «hylé» presocrática, el caos ontológico. Para ser completo, debe el artista tomar contacto consciente o inconsciente con los tres planos: terrestre, astral y divino, y con los tres cuerpos: físico, de deseo y espiritual.

La misión del artista no es duplicar la criatura copiándola, sino traducir su esencia para dar forma a las correspondencias que percibe entre los seres.

Termina el volumen con estos cuatro tan sugestivos versos de «Enchanteur...» verdadero anhelo de todo auténtico poeta:

«Si de nous restait un chant,  
un seul chant qui fut nous-même,  
avec sa chaleur humaine  
où pouvoir songer le temps...» (33).

### III. Resumen crítico.

Mejor que, como hacemos con otros poetas, clasificar por temas las obras de Libbrecht, hemos preferido hacer una exposición cronológica de las mismas, pues toda su poesía es un desarrollo, a través de los años, de una ondulante y densa inquietud metafísica. El poeta, desde sus primeros libros, busca a Dios, a ese Dios que nos sueña, con el que indentifica a la Poesía; al «Etre-Non-Etre». En el silencioso mundo de las esen-



cias, el platónico «cosmos noetós» se idealiza la precedera realidad. Para salvar, para eternizar las cosas, como en las elegías de Rilke, hay que darlas a los ángeles de la poesía, hay que llevarlas a lo invisible. Pero para eso tenemos que saber soñar, ya que la Poesía, y con ella Dios, está ligada a un universo de ensueño que por Dios se consagra y que, como dijo Novalis, es la única realidad. Libbrecht podría hacer suyas estas palabras del lírico de «Geistliches Lied»: «Nada es más accesible al espíritu que el infinito» (34).

El poema es la única respuesta que llega del misterio al angustioso grito, siempre el mismo, de la Humanidad. El, donde Dios está presente, hará que, cuando el poeta haya muerto, su espíritu se despierte en los corazones amigos por los caminos de la noche.

Libbrecht está dentro de una mística poética que habrá tal vez que relacionar, en lo que a afinidades espirituales se refiere—por su preocupación filosófica, su pensamiento abstracto y su carácter esotérico—con la del lituano-francés Milosz.

«Poeta de lo Invisible», llamó Henry Célis (35) y «Peregrino de lo Invisible» Géó Soetens (36) a este poeta con «mal de l'infini» (37), vate de las esencias, metafísico de la transfiguración, hermético y, con frecuencia, de expresión difusa, escritor siempre de minorías. Faltan en él las notas cantarina y popular, aunque no un alto clima musical. Su arte es sereno, con reiteración temática y, en tal o cual ocasión, finamente angustioso. Lo inefable es su reino y cuando habla con sus amigos de lo invisible o con sus ángeles alcanza elevados acentos.

Tanto como los versos de lo invisible—en los que palpita la noble sombra del puro y malogrado Auguste Marin—nos han complacido los poemas y las prosas a Tournai, en los que recorre con emocionada memoria un espacio y un tiempo vividos y perdidos.

Pocas veces la poesía nos recordó tanto la música de Debussy. La espuma de motivos que, cual fugaz cabrilleo marino, aparece y desaparece, súbitamente encadenada en el indefinible encanto melódico de frases tan sutiles como la pintura de Corot, siempre patente en cualquier fragmento del genial autor de «L'après-midi d'un faune» y «La Mer», es el alma de la lírica del poeta de Tournai.

Su producción fué objeto del estudio de Armand Bernier, Decostis, Célis, Sosset, Van Nuffel, Berthe Delépine, Bakelants y otros.

Algo más conocemos de Libbrecht por el «Choix de poèmes», como el sugestivo soneto «A l'ombre des portiques», perteneciente a un libro inédito del mismo título. Esperamos ahora el volumen que el pasado año recibió el «Premio Internacional de Poesía Siracusa»: «C'est la terre et c'est le monde».



## MA VILLE

## III

Seigneur, j'ai, comme vous, bu l'épreuve, la lie,  
 et pour d'autres pécheurs, j'ai porté cette croix,  
 mais le temps est venu..., les chants d'orgues s'élèvent,  
 on dirait que leurs voix s'éclairent dans le ciel  
 et donnent à l'oubli le pardon des offenses.  
 Qui tenait loin de nous les envols d'harmonie  
 et nouait cette peine autour de notre coeur?  
 Hommes-frères, le jour de colère est passé,  
 ô paix, qu'on partage le blé, les nourritures;  
 les mains de l'invisible, éloignez la discorde,  
 car il faut que chacun sorte enfin de soi-même  
 pour retrouver la vie, non pas celle du sang  
 mais de lumière, chaude encor de son aurore.  
 Miraculeusement, par les détours de l'âme,  
 tous ceux de la souffrance ont récolté la grâce,  
 et c'est de leur réveil que naîtront les plus grands!

(De «Ma Ville»)

## MI CIUDAD

## III

Como vos, ¡oh Señor!, prueba y hez he bebido  
 y he llevado esta cruz por otros pecadores;  
 pero el tiempo ha llegado y los órganos cantan,  
 sus voces se diría que en el cielo fulguran  
 y al olvido el perdón de las ofensas brindan.  
 ¿Quién tenía lejana de nosotros la música  
 y anudaba esta pena en nuestro corazón?  
 Hermanos, de la cólera el día ya ha pasado.  
 ¡Oh, paz!, que se repartan alimentos y trigo.  
 Manos de lo invisible, alejad la discordia,  
 pues tiene cada uno que salir de sí mismo  
 para encontrar la vida, no aquella de la sangre  
 sino la de la luz, aun cálida de aurore.  
 Y milagrosamente, en el fondo del alma,  
 todos los que sufrieron, la gracia cosecharon.  
 ¡Y de su despertar nacerán los más grandes!

## [LA CATHEDRALE BLESSÉE]

La cathédrale est endomie  
 et saigne encor par ses vitraux ;  
 quel chevalier d'apocalypse  
 a marqué de feu ses blessures ?  
 Où sont les roses cardinales  
 qui s'éveillaient dans le matin  
 aux figures de ses portails  
 parmi les saintes et les saints ?  
 O coeur blessé de la Cité,  
 c'est dans ma chair que tu viens battre  
 avec le rythme des clochers ;  
 et toi, debout à son chevet,  
 —non ! ce n'est pas une légende—  
 tu veilles, le poing sur ta lance,  
 ô mon Beffroi inviolé !

(De «Ville détruite»)

## [LA CATEDRAL HERIDA]

La catedral está dormida  
 y sangra aún por sus vidrieras ;  
 ¿qué jinete de apocalipsis  
 marcó con fuego sus heridas ?  
 ¿Dónde los bellos rosetones  
 que despertaban con el día  
 en las figuras de sus pórticos  
 entre las santas y los santos ?  
 ¡Oh, corazón de la ciudad,  
 que herido lates en mi carne  
 con el ritmo de las campanas !  
 y tú, erguido a su cabecera  
 —¡no, eso no es una leyenda!—  
 velas, con el puño en tu lanza,  
 ¡oh, mi inviolado Beffroi !

## TUMBA

Aquí estuvo la Villa con mis padres, mis amigos, las chalanas sobre el Escalda y sus tranquilos campanarios que decían mañana y tarde su Avemaría teniendo a sus pies los tejados rojos como rosas deshojadas.



¿Por qué en este mundo, donde tantos hombres han pasado, quedan tan pocos sabios y demasiados guerreros?

¡Oh, poemas de la piedra!, ¡oh, tus pórticos iluminados, iglesia de mi bautismo, y mi pena con el día girando en torno de tus rotas pilastras...!

Que por lo menos quede la esperanza de renacer de la muerte y que la luz sea, ya que nos fué necesaria la prueba.

¿Sabían nuestros canteros, esos soñadores de catedrales, al abrir el flanco de las rocas, que preparaban a su Ciudad, a cien metros bajo tierra, la mayor tumba del mundo?

(«De «Ville détruite»)

## SACRE DE L'UNIVERS

### XXIV

J'avais pour l'entrevoir escaladé le monde  
à travers la forêt des désirs sensuels  
et, trouvant l'équilibre où n'était que le ciel,  
j'allais vers plus d'amour et dénouais le songe.

Dans le vent, les couleurs tourbillonnaient leur ronde  
et j'écoutais monter le chant spirituel  
de l'ange au bout des jours qui veille sur la treille  
où mûrissent les fruits faits de lumière et d'ombre.

Calice de la nuit, j'ai bu ton filtre pur  
mais rien ne peut guérir ma profonde blessure  
d'homme où, goutte à goutte, s'épuise le coeur tendre.

Au pas à pas du temps, il faut multiplier  
la chance du veilleur du Seul qui sait attendre  
et regarde passer toute l'éternité.

### XXXV

Escalado yo había para entreverlo el mundo  
a través de la selva de deseos sensuales  
y hallando el equilibrio de espacios siderales,  
más allá del amor, iba en volar rotundo.

En el giro del viento, ¡cuánto color jocundo!  
Escuchaba los himnos subir espirituales  
del ángel de la muerte que vela en los umbrales  
frutos de luz y sombra, de madurar fecundo.



¡Oh, cáliz de la noche, bebí tu puro vaso! ;  
 mas nada curar puede esta profunda herida  
 por la que gota a gota sangra el corazón tierno!

Multiplicar se debe, del tiempo al dulce paso,  
 la dicha del que vela del Uno la alta vida  
 y mira cómo fluye la calma de lo eterno.

### XXXIX

Astres, nos coeurs perdus aux dérives du vent,  
 il est temps d'écouter la fable et le mystère,  
 il est temps de briser les idoles de pierre  
 et de rendre à l'esprit ce que mange le sang.

Homme inventé par l'homme aux jardins de Satan  
 parmi les fruits du mal, les fleurs imaginaires,  
 il est temps de brûler tes vains désirs de guerre  
 pour retrouver la source et l'amour... Il est temps!

Voici que le silence ordonne la lumière,  
 aux marches du matin le nouveau ciel s'éclaire  
 et joint à ma prière un anneau vierge d'or.

Mon mal de l'infini je le rends à la terre  
 et je t'offre, Inconnu, seul atteint par la mort,  
 ce chant inachevé sur mes lèvres amères.

### XXXIX

¡Oh humanos corazones a capricho del viento!  
 el misterio y la fábula es tiempo de escuchar,  
 los ídolos de piedra ya es hora de quebrar  
 y devolver al alma su inmortal alimento.

Hombre que inventó el hombre en un jardín sangriento  
 con satánicas flores y maligno pomar,  
 tus deseos de guerra ya es hora de quemar  
 para encontrar la fuente del amor y el contento.

He aquí que ya el silencio ordena claridades,  
 el alba se ilumina de las nuevas edades  
 y a mis plegarias une anillo virgen de oro.

Mi mal de lo infinito en la tierra he dejado  
y esperando la muerte hoy te ofrezco, Ignorado,  
de este mi amargo cántico el incompleto coro.

## JUVENTUD

Al juego de corte y recorte, golondrinas que rubricais el cielo alrededor de las torres, antes del fin del día, con leve trisar y largos aletazos, habladme de mis ensueños de antaño en los tragaluces de los tejados; vosotras también, palomas de luz, girad con vuestras gargantas de fuego, tantas veces en las nubes hemos hecho nuestros viajes y visitado otros cielos.

¡Oh, Títiro, Melibeo, qué lejos están las tardes pasadas bajo la lámpara oyéndo sonar las horas en el campanario y resucitar la bella Amarilis!

Dulce era la voz de la muchacha que dejaba en el corazón un perfume de miel. Vuelvo la página donde el gato ronronea y el antepasado desciende del gran retrato para pasar la pared a hurtadillas.

Mi perro de entonces, un lulú inglés, atraviesa la estancia donde mi mano de niño lo acaricia todavía, a pesar del aire distraído de los grandes olvidados que lleva consigo y en su mirada. Viene a olfatearme y después desaparece.

Y vosotros, padre y madre míos, que vivís en mí, ¿qué han llegado a ser vuestros rostros y gestos familiares que a veces yerran todavía en vuestra buena casa, al pie de Saint-Brice, herido de muerte por la guerra y que no es más que un recuerdo?

(De «Ville détruite»)

## MERE

Mère à jamais quittée en partant pour la guerre  
dont le visage, en moi, se mêle avec les pleurs,  
si ton corps mutilé repose dans la terre,  
le rythme de ton sang bat encore en mon coeur.

Mère des jours heureux, je garde ta pensée,  
tes prières du soir qui me joignent les mains,  
ton sourire, le chant, tes paroles aimées,  
le song et ta douceur qui faisaient le matin.

Tu mis au fond de moi la force de renaître  
 et par les plaines d'or et les hérédités  
 ce peu de poésie où monte la clarté.

Pourtant, si quelque soir tu devais revenir  
 aux chemins d'autrefois, du fond des souvenirs,  
 et m'ayant rencontré ne plus me reconnaître...

(De «*Ville détruite*»)

## MADRE

Para siempre dejada al marchar yo a la guerra,  
 oh madre, cuyo rostro se mezcla con mi llanto,  
 aunque tu cuerpo yace, mutilado, en la tierra,  
 el ritmo de tu sangre es ritmo de mi canto.

De los días dichosos conservo tus miradas  
 y tu oración del Angelus, que las manos me unía;  
 tu sonrisa, tu gesto, tus palabras amadas,  
 el sueño y tu dulzura que la mañana hacía.

De renacer, la fuerza en mi seno pusiste  
 y en las llanuras de oro dejaste y en la herencia  
 ese algo de poesía donde la luz existe.

Sin embargo, una tarde si regresar debieses  
 por las sendas de antaño, del fondo de la ausencia,  
 y habiéndome encontrado no me reconocieses...

### IV. Es la Tierra y es el mundo

Después de escribir las anteriores notas, recibimos el último libro de Libbrecht: «C'est la Terre et c'est le Monde», obra que, aunque importante y galardonada por un Premio Internacional, no modifica substancial ni accidentalmente ninguna de nuestras anteriores conclusiones sobre su poesía.

El volumen aparece simultáneamente en dos idiomas: el original en francés y su traducción italiana por Lionello Fiumi: «É la Terra ed é il Mondo». Contiene treinta y tantos poemas, cinco de los cuales han aparecido ya en el anterior libro del poeta: «Sacre de l'Univers». Son éstos, los sonetos: «J'ai rêvé d'une ville aux confins des idées», «Sous la

voûte étoilée du cœur», «Non! non! pas de tristesse, il faut un ciel très bleu», «Accordé dès le premier jour» y «Miel des morts dans le silence».

Después de un soneto inicial de tono invocativo: «Soleil! je bois ton vin à la treille du monde», en el que pide a su alma que dé su poco de eternidad al poema y a cada flor, comienza el volumen preguntándose si no habremos tal vez olvidado—demasiado inclinados hacia el espíritu—el canto de la carne y la voz de la Tierra (38).

El poeta lleva en su corazón los paisajes. Seamos como la botella en el mar, que lleva con ella la luz, nos dice en un lugar, con metáfora de Vigny (39).

Señalemos como muy bellos el sonetillo: «Porteur en moi de la nuit» y la invocación al Logos: «Verbe! Verbe! il faut un chant». El primero, impresionante en su brevedad y sencillez: el Gran Sembrador nos siembra, en los límites del poema, para madurar, en una estación, los frutos humanos de lo infinito. Después, el horizonte negro, como una concha, se cierra sobre el hombre (40).

La invocación al Verbo, apasionada, nos dice que la vida es un bosque donde suena el cuerno y donde el hombre es a la vez la caza y el cazador. Hace falta subir tan alto que se vea girar la Tierra (41).

También mencionaremos el acierto de la brevísima composición dedicada a Claudine Bernier: el poeta camina por un puente levadizo entre dos torres. Los castillos de la noche no son más que formas de sombra. ¿Quién hace latir el corazón y hace girar la Tierra? ¿Quién nos llama a las puertas del misterio? (42).

Una vez más el poeta, fecundo como pocos, ha dado sus frutos de lo infinito y lo inefable. Como ese hombre y esa mujer de su último poema, que se cruzan una vez en una calle solitaria y no se vuelven a encontrar más, así la Tierra, así el mundo y así los ensueños de Géó Libbrecht: todo va, viene, se cruza, pasa...

## NOTAS

- (1) «Comptoirs dans le vent», p. 45.  
 (2) «A la rencontre de Dieu», p. 23.  
 (3) «Palmiers du Taquouari», p. 17.  
 (4) «A la rencontre», p. 39.  
 (5) «Outre-ciel», p. 11.  
 (6) id. p. 31. Los versos de Paul Valéry pertenecen al poema «Palme» del libro «Charmes».  
 (7) «A la rencontre», p. 77.  
 (8) «Noces d'anges», p. 22.  
 (9) id. p. 44.  
 (10) «Psyché», en «Noces», p. 58.  
 (11) «Enchanteur de toi-même», p. 60.  
 (12) id. p. 71.  
 (13) id. p. 36.  
 (14) id. p. 98.  
 (15) Géo Soetens: «Géo Libbrecht ou le Pèlerin de l'Invisible», en «L'Éveil» Ixelles (Bruxelles), enero de 1947.  
 (16) «Legende salanique», en «Enchanteur», p. 113.  
 (17) id. id. p. 117.  
 (18) «Ville détruite», p. 52.  
 (19) id. p. 57.  
 (20) «Ishtar, Jeu des Saisons et de la Vie. Poème polyphoné», p. 48.  
 (21) id. p. 60.  
 (22) «Chant de la virginité», p. 7.  
 (23) «Songe», p. 7.  
 (24) «Songe», p. 24.  
 (25) «Sacre de l'Univers», p. 15. El soneto «Muerte», de Unamuno, inspirado en el famoso monólogo de Hamlet, comienza: «Eres sueño de un dios» («Antología poética de M. de U.», Ed. Escorial. Madrid, 1942; pág. 122).  
 (26) «Sacre», p. 68.  
 (27) id. p. 81.  
 (28) id. p. 97.  
 (29) id. p. 122.  
 (30) «Nous avons tous la même Poésie», p. 22.  
 (31) id. id. id. p. 75.  
 (32) «Ishtar», p. 60.  
 (33) «Nous avons», p. 96 y «Enchanteur», p. 8.  
 (34) «Antología de Novalis», por Ricardo Huch, en «Escorial», núm. 28. Madrid, 1943, p. 282.  
 (35) Henry Célis: «Géo Libbrecht poète de l'Invisible», en «Comédia». Bruxelles, 28-IX-46.  
 (36) Géo Soetens: «Géo Libbrecht ou le Pèlerin de l'invisible», en «L'Éveil», Bruxelles, I-47.  
 (37) «Sacre», p. 118.  
 (38) «C'est la Terre et c'est le Monde», p. 15.  
 (39) id. id. id. p. 52.  
 (40) id. id. id. p. 46.  
 (41) id. id. id. p. 49.  
 (42) id. id. id. p. 51.

## EDMOND VANDERCAMMEN

Edmond Vandercammen nació en Ohain (Brabante) el 8 de enero de 1901. Dió a las editoriales once volúmenes de poesías, varios de traducciones del español y fué galardonado con el «Premio Verhaeren 1933» por «Le sommeil du laboureur» (poemas). Viajó por Europa y América y, como los de Libbrecht, sus versos traen, a veces, una nostalgia tropical de palmeras, alisos y arrecifes de corales.

Sadi de Gorter vió en Vandercammen al poeta de la tierra, Ilarie Voronca al poeta del mar, Aldo Capasso y Jorge Carrera Andrade al poeta de la paz universal y los horrores de la guerra, Jaime Ibáñez al creador de una nueva mística y Jean Rousselot entiende que la lección de Vandercammen es la de Orfeo. También escribieron sobre sus obras Adrien Jans, Nestor Miserez, Pierre-Louis Flouquet, Louis Bakelants, Van Nuffel y otros.

### I. La infancia

Como en todo auténtico poeta, los lustros de la niñez tienen una honda repercusión en la poesía de Edmond.

Los días infantiles, celestes, llenos de luz, entre los árboles apacibles, dejaron aquí y allá un eco de perdido paraíso, de edén en ruinas que el poeta trata de reedificar en el recuerdo.

Retorna a su blanca villa y a su vergel primero:

«jardin de mon enfance aux joies inachevées».

(«Villagen» (1).



Escucha la llamada amorosa de su paterno lar («La nuit paysanne») y, peregrino de sí mismo en una noche de veranó, bucea en la profundidad de un tiempo que ya duerme en las manos de Dios:

«Est l'enfant que je fus ne cherche plus en vain» (2).

A través de las callejas de su pueblo natal y de los senderos campesinos, el tiempo conduce la feliz niñez a su corazón («Lointaine enfance») (3) y en el poema a su hermana muerta tiene una emocionante remembranza de

«ce paradis perdu dans un grand bleu d'enfance»

mientras su memoria vaga por un jardín de silencio adonde ambos iban para construir el día con flores. («Pour ma soeur morte») (4).

El poeta marino lanza una amarra a las lejanías del tiempo y escucha la llamada de aquellos queridos seres que nunca volverán, de aquella primavera de la vida en la que un niño pobre buscaba domingos, de aquellos distantes y amados muertos, de cuyo tronco es fronda Edmond. («Anniversaire») (5).

«Allí donde hay niños reina una edad de oro», dijo Novalis (6). Y eso lo sabe muy bien nuestro poeta que, como los otros tres de este trabajo, rinde culto a la metafísica de la fidelidad a la familia, a los recuerdos, a la tierra y a la vida que loó Gabriel Marcel.

## II. El amor

Fluye desde los primeros hasta los últimos versos por una no interrumpida vía de ternura y primavera del corazón. Son los poemas a la amada, con quien se une en penas y alegrías («Réveil») (7), las composiciones dedicadas a ella y por ella inspiradas; por ella, la de los bosques, los cielos y los manantiales, la insumisa, la inmortal, que avanza en la noche del poeta y a quien dice con voz de maduro septiembre:

«Jeanne, l'automne à commencé dans tous nos arbres  
et les soirs sont si longs qu'il faut trouver déjà  
la prière du sang qui réchauffe l'attente».

(«L'attente») (8)

Ella: la eterna, su árbol y su reposo, su cosecha de miel, su arcilla cálida, su bella sombra blanca, su oración matinal, su refugio y paraíso. («L'Eternelle») (9).



Otras veces florece el tema, con los arpegios de un prelude de Debussy, en la niña de los cabellos de hierba, de los cabellos de hada, que va por la llanura cantando los nombres de los pájaros y las flores; la muchacha cuya voz tiene el ritmo de los verdes trigos («Symphonie en vert») (10).

Cuando la bien amada—mujer o tierra, que bajo la nieve sueña—ofrece a la luz del día un destello de sus ojos o sus senos, cálidos todavía de la amorosa noche, resucita un perfume en la mañana. («Neige») (11).

El tema del amor se extiende luego a toda la humanidad, desbordándose con ritmo cósmico y abarcando en su poderosa onda desde el insecto a la estrella en ese cordialísimo y humano «Grand Combat», que más adelante estudiaremos.

Aunque los años maduros traen, a veces, brisas de melancolía, Vandercammen es un cantor de la vida y defiende la alegría y la esperanza.

### III. El mar

Edmond es un poeta del mar, de la estirpe de Tristán Corbière, Jean Richepin y los demás enamorados de la «innumerable sonrisa del ponto». En 1938, le dedicó un volumen, «Océan», que no pudimos ver por estar agotado. Sólo conocemos cuatro composiciones que recogió, en otoño de 1948, la antología «Choix de poemes». Son: «Marin triste», «Aube», «Sargasses» y la larga «Ode au ciel marin», en los que canta un mar hondo, denso y lleno de resonancias espirituales.

En «Marin triste» nos habla del navegante que, en una mar con apetito de vientos y mareas, a la luna del trópico, recuerda su Flandes natal y su lejana amiga. Es una sencilla melodía en tono menor con calidades de nocturno (12).

En «Sargasses» sueña con los naufragos de dedos marchitos por la sal y de cabellos-algas en marcha hacia el cielo (13).

En «Ode au ciel marin», el poeta escribe día tras día, rodeado de mar, de viento salobre y de ruinas de archipiélagos, «dans le silence et la durée», pensando en la paz y las

«pauvres âmes  
de matelots perdus que pleure l'Océan»,

bajo la humana soledad del cielo atlántico (14).

El mar aparece también en otros volúmenes; así en los versos de los trópicos, bajo un enjambre de sol, rumbo a Vera Cruz (15); en los poemas de la orilla—«La roche», «Le sable», «La vague»—(16), en el





soneto «Le Port» (17) donde los navíos duermen; en la profunda y sugestiva composición «Le Poète et la Mort», de la que hablaremos más adelante, en «Neige» (18), en «Appel» (19)... En este último poema sueña una lejana isla, más allá de los clamores del mundo, más allá de las tormentas; una isla adonde vienen a batir las olas en el fin del viaje. (El que escribe estas líneas anota la afinidad espiritual entre «Las Islas del Silencio», meta de su navegación de «Argos, Poema del Mar y del Alma» y «Appel», perteneciente a «La nuit fertile», editado en Antibes el mismo año 1948; composiciones nacidas mucho antes de que sus autores tuviesen mutuo conocimiento de sus obras. Esa afinidad hizo que Vandercammen le honrara con una dedicatoria de «hermano en poesía»).

#### IV. La Muerte

Este tema tiene especial resonancia en la serie «Règne de la Mort», del volumen «Grand Combat», en la elegía a su hermana y en el poema «Le Poète et la Mort».

En «Règne de la Mort» del gran combate entre Dios y Satán que luego estudiaremos, hablan la muerte y los muertos. La muerte, cuya mirada lleva la noche a los jardines, sentada sobre una tumba, da órdenes al fuego y a los ángeles exterminadores. Los muertos hablan a los supervivientes de la guerra que vagan entre las cruces, invitándoles a que se merezcan el futuro:

«nous sommes les grands morts des grandes nostalgies» (20).

En el bello poema a su hermana, antes citado, en cuya habitación de muerta se oraba tan cerca de la inocencia, cuando se clavaba el ataúd se clavaba el estío en su corazón de niña

«et je sais bien qu'on entendait mourir les fleurs».

La madre, entonces, fué a llorar a la pradera

«avec un gout de cendre entre ses doigts mouillés»;

y se oyó un paso desesperado

«qui parcourait sans fin les ruines de la vie».

(«Pour ma soeur morte») (21).



En «La grand peur» hay también una evocación del hermano muerto y enterrado en la llanura (22).

Pero donde el tema de la muerte adquiere más honda significación, donde es más sugerente y misterioso, es en «Le Poète et la Mort», cuya traducción damos al final. Sus versos tienen la rotundidad sugestiva de los del «Cimetière marin»:

«Voici de son regard l'espace matinal  
élargissant toujours l'éternité du songe».

.....  
«Souvenir, édifice étrange du savoir  
et temple des amours aux flèches qu'on n'oublie».

En el país de la noche, sombrío reino que atraviesan los desmelenados vientos y la piedad del mundo, hay un abismo de lágrimas en cuya sombra el poeta dejó enloquecer al tiempo. En la orilla, las olas cavan lecho a los próximos amantes y en lo alto un ángel llora. Invita a la muerte para que acoja al poeta, al crédulo pastor, por el rebaño amado; al poeta en cuya boca

«tremble encore une lumière  
faite parole ailée...»

y cuya mano es

«île de caresses  
où repose l'oiseau délivré du grand deuil  
des automnes».

—hermosa metáfora que por sí sola basta para darnos la medida de su autor—. Los dos últimos versos de despedida son una perfecta definición del poeta:

«Adieu, poète, anneau d'étoile mis en terre  
pour unir aux matins les nocturnes mystères» (23)

## V. La guerra y la paz

Tiene un desarrollo sinfónico en el libro «Grand Combat» (1946), escrito, como nos dice su autor, por quien «ha vivido los años espantosos de la guerra» (24).

«Grand Combat» consta de seis partes, realizadas en variedad de metros, con abundancia de los alejandrinos.

En la primera, «Prologue de Dieu», pone en boca de Él las bellas

palabras de la vida. Dios habla a los hombres, enloquecidos por el azote de la guerra, cuya sangre se ha vuelto negra como espuma de odio, y les pregunta qué hicieron de sus corazones, destinados a la alegría, qué hicieron de la muerte y de los muertos

«qui remontaient la vie  
pour demander un peu d'une autre éternité?»;

porque la muerte

«...je l'avais faite ainsi que tout espoir,  
génèreuse dans l'ombre où renaissaient les aubes» (25).

Recuerdo—dice Dios a los humanos en un bello fragmento dedicado a Armand Bernier—recuerdo vuestras casas tranquilas; a veces estaba tan cerca de vosotros que podía ser hombre y sentarme en secreto delante del pan cortado:

«Vous étiez laboureurs et votre pain, hostie» (26);

y ahora, el temor llega a mi cielo—¿tal vez la sombra errante de Caín?— y la muerte y las lágrimas hasta mi gloria suben.

Cuando la Tierra haya acabado, ¿sobre quién velaré? se pregunta el Dios del poeta, y concluye:

«Je ne serais qu'un Dieu à la dérive dans sa nuit!» (27)

En la 2.<sup>a</sup> parte, «Les Voix», hablan el poeta, los buenos y los malos ángeles, que en elevado tono de noble poesía llenan varias páginas del volumen, con cosas como éstas:

El poeta:

«Je sens que ma fièvre est faite de secrets  
divins».  
«Si je m'adresse à l'ange, il éclaire ma nuit» (28).

De su alma dice:

«Elle est douleur en moi et jamais ne s'endort  
depuis que l'on entend se plaindre ainsi les morts» (29).

## Los malos ángeles:

«Hommes, chaîne brisée autour des paradis,  
 .....  
 Vous êtes nos amants perdus dans un même âge,  
 .....  
 car vous êtes nourris comme nous de poison» (30).

## Los buenos ángeles:

«Paix à vos fronts, hommes rendus à la lumière;  
 paix à vos champs dans la douceur du pain» (31).

En la tercera parte, «Règne de la Mort», hablan la muerte y los muertos como hemos dicho al tratar del anterior tema.

En la cuarta, «Psaume des mères», las madres, en un bello poema, piden a Dios que piense en sus niños, por los ejércitos devorados; en sus niños, cuyos límpidos ojos azules todavía invitan a Blanca Nieves y los Siete Enanitos a los divinos juegos. A la manera bíblica dice el coro de madres:

«Pleurez sur nos maisons, grands arbres de nos pères» (32)

La quinta parte es el «Retour des Hommes»; el regreso de los soldados, desde los confines del mal a través de campos desiertos, llenos de innumerables cruces. Vuelven entre los muertos, cuando un ángel bueno abre el cielo a la plegaria, y dicen:

«Il nous fait retrouver la paix de l'innocence» (33).

Es la hora de obedecer, no al ángel exterminador sino

«à l'innocente voix de l'ange sans épée».

La sexta y última parte de «Grand Combat» es el «Cantique du Poète», donde el verso se dilata en himno. Composición llena de aciertos en la que franciscanamente se elogia lo mínimo y la voz del cantor se eleva a la altura de la Poesía:

«Un brin d'herbe, un insecte: heureuse éternité» (34).

Canta en el

«azur magnifique et l'antique puissance  
 de l'amour» (35).

Hondo poema de profunda significación cristiana:

«Et c'est pour vous, Seigneur, qu'il guide tant d'humains retours  
vers une simple étable où l'on s'émeut d'Amour» (36).

Desde el cielo hasta los hombres—añade el poeta—un dulce camino conduce el día. Y por él baja, como una paloma de Fra Angelico, el verso iluminado que florece en este admirable y sinfónico volumen de gran unidad y aliento épico y bíblico donde como en los antiguos profetas se oye la voz de Jahvé y, como en los griegos, cantan los coros, no bajo el pagano Helios, sino de un galileo sol de esperanza.

Terminamos estas notas de lector de Edmond Vandercammen con la versión interpretativa de dos bellos poemas del libro «La nuit fertile» (1948), del segundo de los cuales ya hemos hablado más arriba.

### MARIN TRISTE

La mer en appétit de vents et de marées,  
Voici que tout à coup se rangent ses armées  
pour une paix d'un soir entre les horizons.  
Entends, mon frère, entends venir une chanson.

Ton beau chagrin se vêt d'images de la Flandre,  
des fleurs en ton pays remplacent ton enfance;  
ne veille pas ainsi penché sur l'océan:  
entends, mon frère, entends venir l'été des champs.

Déjà tombante en son écorce aux jeunes plaintes,  
ta main revient du feu d'une caresse vaine  
que garde le silence en te couvrant de nuit.  
Mon Dieu, je sais, notre saison n'est pas d'ici.

L'amour est sans visage et la route sans arbres;  
la lune du tropique a brisé ses amarres  
et n'a laissé sur toi qu'un pâle éclat de ciel.  
Mon Dieu, je sais, le blé d'ici germe du sel.

Pauvre marin, mon frère obscur en cette peine  
de ne pouvoir cueillir une larme terrestre  
aux cils de ton amie au loin, très loin d'ici.  
C'est ton premier voyage, il faut savoir son prix.

(De «Océans»)



## MARINO TRISTE

El mar con apetito de vientos y mareas.  
 He aquí que, de repente, sus ejércitos marchan  
 para una paz de tarde entre los horizontes.  
 Hermano mío, oye una canción lejana.

Tu hermosa pena vístese de imágenes de Flandes  
 flores en tu país reemplazan a tu infancia;  
 No veles inclinado así sobre el océano.  
 Hermano, oye el estío de los campos que avanza.

Tu mano, con corteza de jóvenes lamentos,  
 retorna de la hoguera de una caricia vana  
 que mantiene el silencio cubriéndote de noche.  
 Dios mío, no es de aquí nuestra estación dorada.

Sin rostro está el amor y la ruta sin árboles,  
 y la luna del trópico ha roto sus amarras  
 y sobre ti ha dejado su pálido destello.  
 Dios mío, sé que el trigo da aquí sales amargas.

Pobre marino, hermano oscuro en esta pena  
 de no poder coger una terrestre lágrima  
 de tu amiga, tan lejos de aquí, de aquí tan lejos.  
 Es tu primer viaje. Saber su precio falta.

## POETE ERRANT

Quand tu lances l'amarre aux désirs plus tranquilles,  
 les ombres du plaisir dérivant sur les flots,  
 tu regardes la mer et lui tournes le dos,  
 tu regardes la cendre où s'éveille ta ville.

Tu vas sous les arceaux d'anciennes aventures  
 et croises les vivants, ton délire achevé,  
 les vivants et les morts ainsi que toi lassés.  
 de tendre tout le jour d'impossibles voilures.

Tu ne retrouves plus l'éclat de la fontaine,  
 ni le sang de la bouche où mûrit le baiser,  
 ni le chant de toi-même au milieu du passé  
 perdu comme un enfant qu'une ombre en vain ramène.

Quels doigts désespérés meurtrissent tes images?  
Tu changes de chemin, la rue est sans soleil,  
tu changes de raison, ton âme est sans sommeil,  
tu changes de maison, tu changes de visage...

Alors le vent te guide et gonfle d'autres voiles,  
la vie est horizon de gestes inhumains  
et tu ne finis plus le songe que tes mains  
déchirent dans le soir au feu d'autres étoiles.

(De «*La nuit fertile*»)

## POETA ERRANTE

Cuando lanzas la amarra al más tranquilo anhelo,  
las sombras del placer sobre las olas yerran,  
y miras el océano y le vuelves la espalda,  
y miras la ceniza de tu ciudad despierta.

Y vas bajo los arcos de antiguas aventuras  
y, el delirio acabado, cruzas vivientes huellas  
de vivos y de muertos tal como tú cansados  
de tender todo el día las imposibles velas.

Y ya no encuentras el resplandor de la fuente,  
ni la sangre del labio donde el beso aun florezca,  
ni el canto de ti mismo en medio del pasado  
cual niño que una sombra, perdido, en vano acerca.

¿Qué dedos de locura destrozan tus imágenes?  
La calle está sin sol y cambias ya de senda,  
tu alma está sin sueño y cambias de razón,  
y cambias de morada; por otra tu faz truecas.

Ahora el viento te guía y otro velamen turge,  
la vida es horizonte de la crueldad terrena  
y tú no concluirás el sueño que tus manos  
desgarran en la tarde con luz de otras estrellas.

## LE POETE ET LA MORT

Au pays de la nuit que traversent les vents  
echevelés, les vents et la pitié du monde,  
un abîme est ouvert où nage encor le temps  
qu'un poète a laissé s'affoler dans son ombre.

C'est un pays perdu comme un vaisseau penché  
sur la mer vacillante aux distances ravie,  
et c'est le même abîme aux larmes consacré,  
la dernière blessure où l'âme voit sa vie...  
Unissant son haleine aux souffles des rivages,  
la vague fait son lit pour un prochain amant:  
alors paraît au ciel le tendre témoignage  
d'un ange qui pleurerait déjà depuis longtemps.  
L'écume est inconnue et pourtant sa hantise  
a balancé parfois le coeur de la tribu  
coduite par le chant qui jamais ne se brise  
et reste le premier message des vertus.  
O fabuleuse Mort, accueille ce poète:  
il est berger crédule aimé de son troupeau,  
rieur encore au bout des plus fortes tempêtes,  
mais triste quand on dit que son rêve est trop beau;  
dirige, ô Mort, ses pas dans tes ténèbres pures,  
et que sa chair demeure en toi douce capture!

Voici de son regard l'espace matinal  
élargissant toujours l'éternité du songe;  
et tu es songe aussi et tu ne veux de mal  
à la tendre clarté qui vers Dieu le prolonge.  
L'appeler sans détours est ton juste désir,  
mais ce regard a droit d'être encore une aurore  
aux jardins de la soif où l'on vient pour mourir:  
non, non!... Ne tente pas d'étouffer jusqu'aux roses  
Voici son front tendu vers quel enchantement,  
la proue impatiente à toucher d'autres terreur  
sans mensonges, sa proue égale aux océans.  
Voici sa bouche où tremble encore une lumière  
faite parole ailée en son naïf orgueil.  
Sa main, tu la connais, cettè île de caresses  
où repose l'oiseau délivré du grand deuil  
des automnes. Voici les clés de son royaume,  
fardeau secret d'une ceinture autour du monde,  
les clés d'or du prophète errant dans son décor  
d'étoiles. O destin d'une âme trop féconde,  
de quel amour as-tu gorgé tous ces trésors?  
Aux premiers frôlements des rives soulevées  
par les vents serviteurs des fragiles voyages,  
une heure d'outre-vie apporte mille années  
de songe aux yeux penchés sur la dernière page.

Souvenir, édifice étrange du savoir  
et temple des amours aux flèches qu'on n'oublie,  
la fièvre s'en échappe, embrasse un long espoir  
et sauve les clartés dans la peine endormies.



Ogives jusqu'à Dieu, colonnes d'avenir  
au milieu de la plaine et des belles vendanges,  
Vous élevez la tour en son brûlant désir,  
malgré son poids d'argile et l'ombre qui la change.  
Alors fleurit le marbre en ses replis de deuil,  
et sa chair s'accomplit pour la vaste durée  
qui refuse la tombe et renaît d'un linceul...  
Alors reprend le feu d'une âme consumée.  
Et le poète est toujours là qui touche un peu  
le monde et le devine au miroir qu'on approche  
pour savoir... Mais le ciel qui frôle encor la roche  
laisse glisser le soir sur la vitre des yeux,  
laisse glisser la nuit sur la bouche fanée.  
sur la gorge et l'épaule à la couche attachées.

Après les gestes du désir,  
les mains ramènent sur le cœur  
des ailes qui délirent  
en un serment de pâles soeurs.

La chair s'apprête dans l'exil  
à délivrer ce long silence;  
le temps retourné dans son île:  
il reste ici la transparence  
très subtile.

Tu le reprends, ô terre, à la beauté du jour  
et c'est une heure nuptiale,  
et c'est une heure aux gorges d'or des cathédrales,  
une heure au bout de tes labours.  
Maintenant dans ton corps, pour toi seule il remue,  
éternelle gésine en toi,  
mère et tombeau, mère des blés jamais vaincue  
en tes trésors et tes appas.  
Il t'aimait pour tes champs, tes forêts, tes saisons,  
tes chemins de Terre Promise;  
au delà de toi-même et de l'ombre infinie,  
il sera de ton sein la plus tendre raison...  
Adieu, poète, anneau d'étoile mis en terre  
pour unir aux matins les nocturnes mystères!

(De «*La nuit fertile*»)

## EL POETA Y LA MUERTE

En el país nocturno que atraviesan los vientos  
 desatados, los vientos y la piedad del mundo,  
 está abierto un abismo donde aún nada el tiempo.  
 que dejó enloquecer un poeta en su sombra.  
 Es un país perdido como un barco inclinado  
 sobre el mar vacilante que en la distancia sueña,  
 y es el abismo mismo consagrado a las lágrimas,  
 la última herida donde el alma ve su vida...  
 Sus alientos uniendo de la ribera al soplo,  
 la ola hace su lecho para un próximo amante.  
 Celeste entonces surge el tierno testimonio  
 de un ángel que solloza desde una edad lejana.  
 La espuma es ignorada, aun cuando su obsesión  
 el corazón a veces balanceó de la tribu  
 llevada por el canto que jamás se quebranta  
 y queda cual primer mensaje de virtudes.  
 ¡Oh, fabulosa Muerte, acoge este poeta:  
 él es el pastor crédulo, por su rebaño amado,  
 sonriente aún al cabo de recias tempestades,  
 mas triste si se llama bellísimo a su ensueño.  
 Sus pasos guía, oh Muerte, por tus tinieblas puras  
 y, para ti, su carne, dulce captura sea.

He aquí de su mirada el matinal espacio  
 desarrollando siempre la eternidad del sueño,  
 y tú también sueño eres y nunca quieres mal  
 la eterna claridad que hacia Dios le prolonga .  
 Llamarle sin rodeos es tu deseo justo,  
 mas su mirada aún tiene derecho a ser aurora  
 en jardines de sed donde a morir se viene.  
 ¡No, jamás!... No procures ahogar hasta las rosas.  
 Tendida he aquí su frente hacia qué encantamiento,  
 impaciente la proa por tocar otras tierras  
 sin mentiras, su proa igual a los océanos.  
 He aquí su boca donde tiembla aún una luz,  
 hecha palabra alada de su sencillo orgullo.  
 Su mano, la conoces, esa isla de caricias  
 donde reposa el ave ya libre del gran luto  
 de los otoños. Mira las llaves de su reino;  
 carga secreta que ya dió la vuelta al mundo;  
 del errante profeta, en su estelar decoro,  
 áureas llaves. ¡Oh, sino de un alma fecundísima!  
 ¿de qué amores colmaste todos estos tesoros?

Al contacto primero con la orilla agitada  
por los vientos esclavos de frágiles viajes,  
del más allá una hora trae mil años de sueño  
a los ojos pendientes de la postrera página.

Oh, Recuerdo, edificio extraño del saber,  
templo de amores cuyas saetas no se olvidan.  
La fiebre de allí brota, larga esperanza abraza  
y salva claridades dormidas en la pena.  
Ojivas hasta Dios, columnas del futuro,  
de la llanura en medio y de bellas vendimias,  
¡cómo elevais la torre en su ardiente deseo  
a pesar de su arcilla y sombra que la cambia!  
En sus pliegues de luto, da el mármol flor entonces  
y su carne realizase para la eternidad  
que, rehusando la tumba, de un sudario renace.  
A tomar vuelve el fuego de un alma ya extinguida.  
y el bardo es siempre allí quien toca un poco el mundo  
y lo adivina en el espejo que se acerca  
para saber... El cielo, que acaricia aún la roca,  
deja pasar la tarde por los vidriados ojos,  
deja pasar la noche por la boca marchita,  
por el cuello y la espalda, al lecho encadenados.

Después de los gestos del deseo,  
sobre el corazón a traer alas  
vuelven las manos que deliran  
con juramento de hermanas pálidas.

A liberar este largo silencio  
la carne en destierro se prepara;  
retorna el tiempo hacia su isla  
y queda aquí la luz más diáfana.

Lo recobras, oh tierra, en lo hermoso del día  
y es una hora nupcial,  
en las gargantas de oro de alegres catedrales,  
una hora en el fin de tus labores.  
Y ahora, en tu cuerpo, para ti sola él cambia,  
eterno parto tuyo,  
madre y sepulcro, madre de trigos siempre invicta  
en tus tesoros y tus gracias.  
Te amaba él por tus campos, tus selvas y estaciones,  
tus caminos de Tierra Prometida;  
más allá de ti misma y la sombra infinita,  
él será de tu seno la más tierna razón...  
¡Adiós, poeta, anillo de estrella puesto en tierra  
para unir a la aurora los nocturnos misterios!



## NOTAS

- (1) De «Naissance du sang», en «Choix», p. 106  
 (2) De «L'étoile du berger», p. 13.  
 (3) id. id. p. 18.  
 (4) id. id. p. 19.  
 (5) id. id. p. 36.  
 (6) «Antología de Novalis», por Ricarda Huch, en «Escorial», núm. 28. Madrid, 1943; pág. 273.  
 (7) De «Saison du malheur», en «Choix», p. 111.  
 (8) De «Tu marches dans ma nuit», en «Choix», p. 111.  
 (9) De «L'Étoile», p. 27.  
 (10) id. p. 17.  
 (11) id. p. 29.  
 (12) De «Océan», en «Choix», p. 112.  
 (13) id. id. p. 114.  
 (14) id. id. págs. 115-119.  
 (15) «Poèmes des tropiques», en «L'Étoile», p. 47-51  
 (16) De «L'Étoile», p. 41.  
 (17) id. p. 38.  
 (18) id. p. 29.  
 (19) De «La nuit fertile», en «Choix», p. 128,  
 (20) De «Grand Combat», p. 48  
 (21) De «L'Étoile», p. 19  
 (22) id. p. 21.  
 (23) De «La nuit fertile», en «Choix», págs. 124-127.  
 (24) De «Grand Combat», p. 5.  
 (25) id. p. 12.  
 (26) id. p. 16.  
 (27) id. p. 20.  
 (28) id. p. 26.  
 (29) id. p. 26.  
 (30) id. p. 30.  
 (31) id. p. 33.  
 (32) id. p. 55.

## MAURICE CARÊME

Maurice Carême nació en Wavre (Brabante) el 12 de mayo de 1899. Su producción consta de once libros de poemas, cinco de prosas y una leyenda dramática. Fué galardonado seis veces: con el «Premio Verhaeren 1927», por «Hotel Bourgeois»; el «Premio Juventud 1935», por «Le Royaume des Fleurs»; el «Premio Edgar Poe 1937», por «Petite Flore»; el «Premio trienal de Poesía 1938», por «Mère» y dos premios «Víctor Rossel 1947», por «Orladour» y «Contes pour Caprine».

Le Dantec, Fouras, Bakelants, Bernier, Fontainas, Sosset y otros estudiaron sus obras.

La poesía de Carême es, como veremos, íntima, cordial y profundamente brabantona, aunque sin caer en lo pintoresco. Su arte se nos ofrece como uno de esos interiores de los primitivos flamencos, llenos de suave claridad, donde las figuras familiares reposan o trabajan en sus hogareñas labores.

### I. Paraíso en la Tierra. La casa blanca

La vida es amable, angélica. ¿Para qué soñar con otro paraíso distinto del suyo, el de su casa adonde vienen a danzar las estaciones, a anidar los pajarillos y a descansar los ángeles de su vuelo feliz? El paraíso está en este mundo para quien lo sepa ver con mirada profunda e «intellecto d'amore». Como a nuestro Maragall, a Carême no le hace falta otro, Allí, entre la hiedra y las clemátides, bajo los agudos hastiales flamencos, y un vuelo de palomas y pardillos, su casita



«...claire, et nue, et simple, et blanche  
afin que chaque jour y fut un peu dimanche»; (1)

su encalada casita de coloradas tejas, edificada en versos antes que los albañiles hubieran levantado el primer andamio.

## II. La familia. La madre

Es uno de los grandes temas en torno al que se mueven los versos de Carême. En las «Visitations» trabajamos amistad con su padre, a quien invita a entrar en su casa para que se regocije al ver que su hijo hizo todo lo posible porque su casa sea como la de sus antepasados

«dans le Brabant aux matins bleus  
quand votre regard probe et droit  
luisait dans le fond de mes yeux».

(«Le Père») (2)

También invita a su hermano, que se quedó en el país natal; a su hermana, dulzura de su niñez pobre; a su esposa, Caprine, la más pura flor de la casa y manda a los mirlos que canten y a las lilas y cerezas que florezcan porque su madre llega al hogar (3).

El tema materno se dilata poderosamente, constituye todo el volumen «Mère» y penetra en otras obras.

«Mère» es un sentido homenaje filial de treinta y dos poemas, varios de los cuales llevan el título «Paroles de ma mère». En versos y versos nos habla de aquella cuyos senos nutricios estaban llenos de pájaros y por eso el poeta canta; de aquella en cuyas entrañas estuvo

«comme un peu d'eau tremblante  
dans un vase pur»;

bueno como un pan de trigo, de canción semejante a la del plateado abedul; de la sencilla mujer cuyo corazón—reloj familiar—perfuma la casa y bajo cuyas manos se hiñe la harina dorada; de la santa que desde que dice buenos días a las avecicas se pone a trabajar hasta la noche; de la única de quien el poeta lleva una imagen sin edad que no vive más que en su corazón; del hada que, al haberle puesto en el mundo, le dió tantos árboles que amar, tantos pájaros que coger, tantas estrellas que deshojar y tantas manos de hombres que estrechar; de la vendedora de cerezas a los paseantes que bajaban lentamente por las ruidosas calles

del domingo; de su madre, en fin—aunque esto sea ya de otro volumen—, que, en la eterna vida, será reconocida por Dios entre los humildes que lucharon sin recursos, sufrieron y sangraron sobre la Tierra, dividieron el pan y solearon con su bondad los días grises.

El tema avanza y se extiende como una sinfonía de gran unidad en la que abundan los acertados y emocionados momentos.

Veamos, por ejemplo, tres poemas de «Mére».

## I

Ainsi, j'étais au fond de toi  
comme un peu d'eau tremblante  
dans un vase pur.

Ainsi tes yeux voyaient pour moi,  
ainsi tes pieds marchaient pour moi,  
ainsi ta chair souffrait pour moi,

ainsi tes pauvres mains,  
lassés d'avoir lutté pour moi,  
c'est sur moi que tu les croisais,

ainsi ton coeur battait pour moi  
et c'est avec ton sang  
que tu faisais mon coeur.

Ma mère  
tu es bénie  
entre toutes les femmes.

## I

Así yo estaba en tu fondo  
como un poco de agua que tiembla  
en un vaso puro.

Así tus ojos veían por mí,  
así tus pies andaban por mí,  
así tu carne sufría por mí,

así tus pobres manos,  
cansadas de haber luchado por mí,  
sobre mí las cruzabas

así tu corazón latía por mí  
y con tu sangre  
hacías mi corazón.

Madre mía,  
benditas seas  
entre todas las mujeres.

## XII

J'ai de toi une image  
qui ne vit qu'en mon coeur.  
Là tes traits sont si purs  
que tu n'as aucun âge.

Là, tu peux me parler  
sans remuer les lèvres,  
tu peux me regarder  
sans ouvrir les paupières

et lorsque le malheur  
m'attend sur le chemin,  
je le sais par ton coeur  
qui bat contre le mien.

## XII

Una imagen de ti tengo  
sólo en mi corazón viva  
y tan puros son tus rasgos  
que en él, sin edad, habitas;

tan puros, que hablarme puedes  
sin que se muevan tus labios  
y muy adentro mirarme  
sin que se entreabran tus párpados.

Y si las penas me aguardan  
a lo largo del camino,  
lo sé por tu corazón  
que va siempre junto al mío.



## XXXI

Vers le soir, tu me parles parfois de la mort  
comme si tu étais déjà un peu absente,  
comme si ton coeur se détachait sans effort  
de la vie dont tu fus la docile servante.

Tu me parles paisiblement de la maison  
qu'il ne faudra pas vendre, et des vieux groseilliers  
de ton jardin qu'on ne devra pas arracher,  
et des miettes de pain à donner aux pinsons  
qui viennent dès l'hiver picorer dans la cour,  
et de tous ces simples travaux de tous les jours  
que tes mains dénouées auront abandonnés.

Et ta voix coule alors, pareille à un ruisseau  
qui s'en va humblement, comme le vent sa pente  
mais qui, sans le savoir, fait reflourir la menthe  
et met au creux des prés des morceaux de ciel bleu.

## XXXI

A veces, de la muerte, hacia la tarde me hablas,  
como si ya estuvieras quizás un poco ausente,  
cual si tu corazón soltase dulcemente  
los cabos de la vida que alzaste tabla a tabla.

Así, serena, me hablas del lar y los terrones  
que no habrá que vender, y de los groselleros  
que deben continuar ornando los linderos,  
y de las migas que hay que echar a los pinzones  
cuando en invierno pican del patio en los rincones,  
y los diarios trabajos del doméstico afán,  
que tus manos, ya libres, abandonado habrán.

Y tu voz fluye entonces semejante a un riachuelo  
que se va humildemente por la pendiente lenta,  
mas que hace, sin saberlo, reflourer la menta  
y lleva a las praderas pedazos de azul cielo.



Otras personas de la familia, como los abuelos y la esposa, son objeto también de su ternura. La sombra de la abuela se aproxima lentamente y sube la escalera. Entra y se sienta cerca de la ventana.

«Je distingue son corps, mais je vois au travers  
comme on voit au travers des grandes vitres claires».

La abuela, que todo lo examina, canturrea una canción y el poeta siente dulcemente sus recuerdos llorar. («Grand-mère») (4).

Dedica a su mujer, además de la «visitation» antes mencionada, una serie en «La maison blanche» donde hay algunos poemas, tan deliciosos como «Femme que j'ai choisie...» (5), a la elegida en la florida estación por el color sencillo y fino de su alma, el bello sonetillo «Sous la lampe» (6), que nos ofrece en familiar escena nocturna, al poeta escribiendo versos cerca de Caprinc y el hermoso poema «Je sains bien que la mort», del que luego hablaremos en otro tema (7).

### III. Amistad y solidaridad

Alcanza su plenitud en la composición «A de lointains amis», que se complementa con «Venez...» Ambos nos introducen cordialmente en el ámbito del autor. Nos dice en el primero:

«Ma vie est claire, et pure, et pareille au ruisseau  
où viennent boire dès l'aurore les oiseaux.  
Les murs de ma maison pourraient être de verre:  
on m'y verrait écrire avec de la lumière  
ce livre dédié à de lointains amis...» (8).

En el segundo invita a los hombres para que vengan, cantando, hacia su blanca casa, porque el odio murió; venid, les dice, desde el fondo de los horizontes,

«ne me voyez vous pas, sur tous les paysages,  
les mains déjà tendues, sourire à vos visages?» (8)

Para recibirlos, su hogar se levanta en el suelo brabanzón

«comme un signe d'amour au bord même du monde».

(«Signe d'amour») (10)

Sueña un mundo más generoso que una canastilla de dorados frutos, un mundo donde cada hombre dé a los demás su alegría y el pan cotidiano luzca como un sol. Y, añade, para que ese mundo nazca, ¡qué poco se necesita!, solamente un impulso de ternura, una buena palabra, las manos de los hombres unidas y el amor como única riqueza,

«car c'est être infini que d'être charitable».

(«Charité») (11)

#### IV. La infancia y los niños

Este tema dió lugar a libros de cuentos como «Le Royaume des Fleurs», «Proses d'enfants», «Contes pour Caprine» y no pocas poesías. Ateniéndonos a lo puramente lírico diremos que en «La lanterne magique», abundan las composiciones breves, ágiles y graciosas escritas pensando en los niños. Recordamos «Quatuor»—cuarteto de tres gatos y un ratón—, «Les oiseaux perdus»—la mañana perdió varios pajarillos, tan alto volaron que no regresaron a la tierra—, los tercetos «Dans mon jardin» —el mágico jardín donde cantaba el melocotonero en flor, sin que nadie le oyese, vagaban Blanca Nieves, Pulgarcito y el príncipe feliz sin que nadie los viese y temblaba de dicha el poeta sin que nadie lo comprendiese—, «Le cerisier» —el cerezo que se reía sin saber por qué, pero con una risa tan contagiosa que hacía reír el mundo a carcajadas—, «Le rouge-gorge» —entierro de un petirrojo con un variado cortejo de animalillos—, «Mon petit chat» —a su gatito Orange, amigo del chocolate y el turrón—, «Sabots de la Vierge» —la Virgen que, para huir con el Niño, se calzó flores de loto—, la linda «Berceuse pour une rose», «Petite Lapin» —el conejillo que perdió a su madre entre los brezos—, «Les canards» —los ánades parlanchines, ¿hablan griego, italiano o inglés? ¿quién los puede entender?— (12).

No falta la visión poética de su propia niñez, a través del recuerdo. A este respecto mencionaremos poemas como el XIX de «Mère» donde se sueña de niño, en la cuna colgada de las estrellas, mientras su madre le cantaba una vieja canción.

Se le hace difícil imaginar la infancia de su madre, y, sin embargo, ella fué niña y calzó zapatitos de flores e hizo novillos para corretear a la orilla del riachuelo, lejos de la escuela. Pero no puede así imaginarla, sino, por el contrario, piensa que Dios debió crearla mamá con el primer gesto de la mano

«comme il créa l'épi de blé  
et l'humble étoile du berger» (13).



## V. La naturaleza en flor

Carême es poeta de una naturaleza primaveral con setos galanos, blancos cerezos, cantos de pinzones, petirrojos y cuclillos y revuelo de gorriones. La primavera brabantona, de celajes azules, verdes trigos y suaves colinas esmaltadas de brezos, madre selvas y agavanzos, con abedules de blanco tronco y finas hojas verdes y riachuelos cantarines adonde van a lavar las canturreantes campesinas. Subrayaremos la fresca gracia de «Avril» (14), con melocotoneros rosa, albos corderillos, mariposas amarillas y cielo añil, tratados con juvenil paleta, los perfumados versos de «Muguet»: lirios de campanillas azules —carillones de mayo— que florecen cuando las muchachas de ojos brillantes y alma ligera van al bosque para juntarse con las hadas que danzan entre los brezos» (15), la rosa de la antes citada «Berceuse» (16), el soleado «Réveil» (17) y tantas cosas más. Es la primavera, que viene a golpear en los postigos y penetra en la casa con su olor de tierra en parto y anemonas («Printemps»).

Las otras estaciones del año están también representadas, aunque el alma del poeta, como un cerezo en una mañana de mayo, pide nupcias pajareriles, cielo claro, rondas de alegría, campos como un océano de linos azules y afirmación pacífica y rotunda de la vida por el amor y la solidaridad de los hombres.

El tema de la Naturaleza—que aproxima a Carême a Francis Jammes, del que también es pariente por su estilo directo y sin artificios—culmina en la serie «Brabant», de «La maison blanche» y particularmente en el frondoso epílogo de ese libro: «Brabant aimé des dieux...» (18), que damos al final de nuestro trabajo.

## VI. La muerte

En una poesía tan llena de aurora, de amor y de sed vital como la de Carême, puede parecer difícil concebir la sombra. Y, sin embargo, existe. Como buen artista, sabe su valor estético y como hombre la sintió profundamente en su corazón. Lo demuestran, por ejemplo, los tres últimos poemas de la serie «Femme» antes citada, de «La maison blanche»; lo prueba también el tan sugestivo, breve y sombrío poemita «La Morte», de «Petites legendes».

En las tres poesías finales de la serie «Femme» —«Je sais bien que la mort...», «Un soir, tu poseras» y «Alors cueille du buis»— (18) y parti-



cularmente en la primera, de gran belleza, el sentimiento de la muerte es hermosamente sereno. Sueña su propio fin en su hogar feliz, cerca de la mujer amada, como la caída a tierra de las espigas maduras, llenas de sol (19).

«La Morte» es un pequeño poema que, dentro de su misteriosa concisión expresiva, nos muestra otra faceta, nocturna, lunar y maeterlinckiana de Carême, próxima a Rilke (20).

También el tema materno culmina con la muerte en una sentidísima oración a Dios para que tenga piedad del alma de su madre, que tanto sufrió y trabajó a su paso humilde por la Tierra (21).

## VII. Pequeñas leyendas

Este título, que por sí solo forma un tema, es el último libro de Carême llegado a nuestras manos, editado por segunda vez—la primera apareció en Bruselas—en París, en esa colección de poesías francesas contemporánea aneja a la revista «La Bouteille à la mer» que tan ágilmente dirige el poeta y crítico francés Hugues Fouras. Son finos motivos, de carácter simbólico unos, con leve melancolía otros, sugeridores todos. La relación con las «Chansons» de Maeterlinck se impone. Recordamos el caballero en cuyas pupilas sólo se reflejaban las almas, la comulgante que no deja sombra y a través de cuyo cuerpo vuelan los pájaros, el idilio de la estrella y la ola, el ensueño extraviado en los bosques donde se escucha la llamada de un cuerno lejano, el muro de sombra que avanza hacia el castillo, el navío de los recuerdos, el poemita a la muerte, del que acabamos de hablar; el bosque maldito, la sombría vieja de los ojos verdes y tapado rostro de un poema que melancólicamente termina:

«Et, à travers les rideaux flous,  
il vit tomber les feuilles mortes».

(«La vieille») (22)

No sería difícil encontrar otros motivos en la rica poesía de Carême y queremos traer aquí la linda y honda oración a la Virgen María: «Étoile du matin, céleste Notre-Dame... asile des pécheurs» (23).

Tampoco olvidaremos el motivo nostálgico de la ausencia:

«Loin de son pays,  
que l'on devient triste!...»,

(«Nostalgie») (24)



ni la última composición, «Liberté», del mismo volumen «La lanterne magique»: tomad el sol en el cuenco de vuestras manos y marchad lejos; hay caminos desconocidos y el horizonte brilla:

«Loin, toujours plus loin,  
partez en chantant.  
Le monde appartient  
à ceux qui n'ont rien» (25).

Motivo con un paralelo espiritual entre nosotros: «Romero solo» de León Felipe.

Carême tiene fe en lo transparente y entrañable de su obra y sabe que ella le sobrevivirá, porque

«dites, peu-on mourir quand on fut si mélé  
aux ciels de son pays, à ses vagues de blé?»  
.....  
peut-on mourir encor quand, à chaque seconde,  
on a sentir battre en son coeur le coeur du monde?»

(«Peut-on mourir») (26)

Cada poeta hace su lengua y nada es tan iluminativo como las palabras favoritas de un escritor. Varias suenan insistentemente en nuestra memoria: «blanche», aliado frecuentemente a «maison»; «mère»; «humble», como adverbio: «humblement» y como adjetivo calificativo de su madre, de sus versos, de la vida, de su hogar, de la Virgen e incluso de la Estrella del Pastor; «bleu», como epíteto de cielo, de mañana, de abetos; «oiseau», bien así, bien determinado en especie pajareril: «pinson», «moineau», «hirondelle», «rouge-gorge», ...; «cerisier», etc.

La metáfora, lejos de estar embutida y taraceada en el poema como piedrecilla de mosaico, brota como agua de manantial de las entrañas de la composición, como lo prueba un ejemplo que podría multiplicarse fácilmente: el final del antes transcrito poema XXXI de «Mère», donde el eco de la apacible voz de su madre hace surgir la imagen del riachuelo que fluye porque lo quiere su declive pero que, sin saberlo, hace florecer la menta y lleva al fondo de los prados pedazos de cielo azul.

Su poesía es tan directa, humilde, tierna y amorosamente humana como la del antes citado lírico de Ortez y la de Charles Vildrac, uno de los poetas de «L'Abbaye», y tan ardientemente dada a la amistad y a la paz como la de los otros belgas aquí estudiados y Pierre Jean Jouve, el poeta de Arras.

## FEMME

Dans cette maison où les heures  
semblent quelquefois s'arrêter,  
où la voix grave du bonheur  
choisit ta voix pour me parler,

tends-moi ta paume douce et sage  
où mon destin s'est résumé  
et tourne vers moi ton visage  
rayonnant de calme bonté,

que je puisse encore embrasser  
d'un seul regard toute ma vie  
et déjà voir, à ton côté,  
marcher ma vieillesse attendrie.

(De «*La Maison blanche*»)

## MUJER

En este hogar donde las horas  
a veces suelen remansarse  
y la voz grave de la dicha  
escoge tu voz para hablarme,

dame tu mano honesta y dulce  
donde mi destino está escrito  
y hacia mí vuelve, bondadosa,  
tu radiante rostro tranquilo.

Que así pueda de una mirada  
abarcara en ti todavía  
mi vida entera y ya a tu lado  
ver mi vejez enternecida.

## LA MORTE

Il entendit la mort  
derrière cette porte,  
il entendit la mort  
parler avec la morte.

Il savait que la porte  
était mal refermée  
et que, seule, la mort  
en possédait la clé.

Mais il aimait la morte  
et, quand il l'entendit,  
il marcha vers la porte  
et l'ouvrit. Il ne vit

ni la mort, ni la morte :  
il entra dans la nuit  
et doucement, la porte  
se referma sur lui.

Mas como a la muerta  
amaba y la oyó,  
marchó hacia la puerta.  
La abrió. Nada vió.

La estancia, desierta.  
En la noche entró  
y, dulce, la puerta  
tras él se cerró.

## VOEU

Je ne demande pas d'autre grâce à la vie  
que d'achever, devant un paisible horizon  
dont le cercle se ferme autour de ma maison,  
l'oeuvre patiemment poursuivie.



Parmi des meubles chers, des gravures choisies  
 et des livres souvent relus,  
 il est si doux de sourire à la poésie  
 qui me tend quelquefois le verre où l'ange à bu!

(De «*La Maison blanche*»)

## VOTO

No pediré jamás otra gracia a la vida  
 que terminar, delante de un horizonte en calma  
 que en torno de mi casa da placidez al alma,  
 la obra con paciente constancia proseguida.

Entre queridos muebles, y grabados, y cosas,  
 y libros con frecuencia releídos,  
 es dulce sonreír a musas silenciosas  
 que el vaso a veces brindan do el ángel ha bebido.

## BRABANT

Brabant aimé des dieux comme aucun sol au monde  
 mais dont la modestie ignore le besoin  
 d'en souligner la grâce et de crier au loin  
 qu'il n'est de seins plus beaux que tes collines rondes;

Brabant profondément enfoncé dans ma chair  
 ainsi qu'un fer de bêche au milieu d'un jardin,  
 Brabant de coeur wallon, au visage latin,  
 mais à l'âme tournée vers le Nord légendaire.

Brabant profondément enfoncé dans ma chair  
 pour qu'il reste un reflet de beauté dans le pain,  
 Brabant des jours sans plis aux grands soleils muets  
 qui se couchent au ras d'un océan de lin;

Brabant inépuisable aux femmes plus fécondes  
 que les terres aux grains lancés à la volée  
 et dont les villages trapus sont aussi combles  
 d'enfants sains et rieurs que de boisseaux de blé.

Jamais en t'adorant, je ne me sentis autre  
 que l'un de tes vallons, que l'un de tes tilleuls;  
 jamais en te parlant, je ne me sentis seul,  
 jamais, en t'écoutant, je ne me trouvai pauvre.

Brabant où j'ai bâti ma modeste maison  
avec des matériaux si communs à ton sol  
qu'elle n'est aujourd'hui qu'un peu de ton limon  
s'élevant doucement pour mieux toucher le ciel,

Puissé-je, quand la mort me croisera les mains,  
tandis que mon esprit rejoindra tes collines,  
reposer à jamais sur ta large poitrine  
comme un enfant qui dort, oublié dans le foin.

(De «La Maison blanche»)

## BRABANTE

Cual ninguna otra tierra, cerca de Dios te sabes,  
Brabante; mas, modesta, no quieras subrayar  
tu gracia primorosa ni a lo lejos gritar  
que no hay senos más bellos que tus alcores suaves.

En mis entrañas te hundes, Brabante milenario,  
como la azada en medio de un jardín matutino,  
¡oh, Brabante valón, el del rostro latino,  
pero con alma vuelta al Norte legendario!

Brabante, cuyas mieses se desbordan de acianos  
para que haya un reflejo de belleza en el pan;  
tus silenciosos soles, Brabante de mi afán,  
se ponen sobre un mar de linos aldeanos.

Brabante inagotable, fecundo en campesinas  
más que las sementeras a voleo sembradas  
y en donde las pequeñas aldeas dan brazadas  
de niños como el trigo que ríe en las hacinas.

Jamás, al adorarte, otra cosa yo he sido  
que alguno de tus valles o tilos centenarios,  
ni jamás al hablarte me encontré solitario,  
ni nunca al escucharte yo pobre me he sentido.

Brabante, donde alcé mi modesta casita  
con materiales tan comunes a tu suelo  
que para, dulcemente, mejor tocar el cielo,  
es un poco de barro de tu tierra bendita.

Cuando mis manos cruce la muerte, quiera el hado  
que, mientras mi alma junte tus colinas de helechos,  
repose para siempre en tu anchuroso pecho  
como un niño que duerme, en el heno olvidado.

## NOTAS

- (1) «Notre Maison», de «La Maison blanche», p. 9.  
 (2) id. id. id. id. p. 15.  
 (3) id. id. id. id. p. 19.  
 (4) id. id. id. id. p. 72.  
 (5) id. id. id. id. p. 45.  
 (6) id. id. id. id. p. 62.  
 (7) id. id. id. id. p. 54.  
 (8) id. id. id. id. p. 27.  
 (9) id. id. id. id. p. 37.  
 (10) «Ma maison», en «Choix de poemes», p. 65.  
 (11) De «La Maison blanche», p. 29.  
 (12) De «La Lanterne magique», págs. 34, 37, 41, 45, 60, 82, 93, 101 y 104.  
 (13) De «Mère», XXV.  
 (14) De «La Lanterne magique», p. 36.  
 (15) id. p. 66.  
 (16) id. p. 93.  
 (17) id. p. 48.  
 (18) De «La Maison», p. 119.  
 (19) id. págs. 54-56.  
 (20) De «Petites Legendes», p. 47.  
 (21) «Mère», dado como inédito en «Choix», p. 69.  
 (22) De «Petites Legendes» («Le rêve égaré», p. 18; «L'étoile et la vague», p. 25; «La communiant», p. 34; «Le cavalier», p. 35; «Le beau Navire», p. 52; «Le Mur», p. 54; «La vieille», p. 63 y «La forêt damnée», p. 64).  
 (23) De «La Maison blanche», p. 34.  
 (24) De «La Lanterne magique», p. 99.  
 (25) id. p. 123.

## ARMAND BERNIER

Armand Bernier nació en Braine l'Alleud el 10 de febrero de 1902. Tiene doce libros editados y ha sido distinguido con el «Premio Verhaeren 1931» por «Le Carrousel d'Ennui», el «Premio Brabante 1934» por «Le voyageur égaré», el «Premio Polak 1936» de la Academia Francesa de Bélgica por «Le Sorcier triste» y el «Premio Trienal 1947-1949» por «Il y a trop d'étoiles».

Bernier dirigió la revista literaria «L'Avant-Poste», durante dos años. Es miembro de la «Unión Nationale de la Presse Clandestine», crítico de «Le Thyrsé» y de los «Cahiers du Nord». Perteneció al comité director de «Le Journal des Poètes» y publica desde hace algunos años críticas de poesía en la página literaria de «Soir».

Su producción es variada y consta de siete libros de poemas, una novela autobiográfica, prologada por Jules Destrée; una colección de novelas cortas, dos ensayos y una leyenda. Su primera obra poética, «Portes obliques», data de 1931 y su último volumen, también poético, «La famille humaine», de 1949. Su libro en preparación, «La grande Migration», pondrá, según confesión del mismo poeta, punto final a su primer ciclo, que aparecerá bajo el significativo título colectivo «Le Monde transparent» (1).

Le unió una gran amistad con Auguste Marin, el poeta soldado, muerto heroicamente a orillas del Lys en mayo de 1940. Fruto de ella fué un fino ensayo necrológico: «Auguste Marin, le poete à l'âme de cristal», importante para conocer la vida y la obra del malogrado autor de «Le Front aux Vitres».



Andrés Gascht estudió en Bernier el mito del árbol; Aldo Capasso, al poeta de la Naturaleza; Jean Ch. Mignon, su lírica aventura. Escribieron además sobre sus obras, Jan Schepens, Maurice Carême, Lionello Fiumi y Hugues Fouras, que dijo de Bernier: «il y a une âme de seraphin et une réserve délicieusement innocente» (2).

### I. La búsqueda de Dios, el devenir y la identificación con la naturaleza

El pensamiento de Bernier gira en torno a Dios, la Naturaleza, el amor universal, la paz y la vuelta a la vida sencilla.

Veamos primero lo concerniente a Dios, el devenir y la identificación con la naturaleza.

Armand va siempre en pos de lo trascendental. Busca a Dios en las cosas, presente que tal vez morirá sin haberlo conocido, aunque quizá se encuentre en sus versos; quisiera poder gritar

«Dieu existe.

Il prête sa joie sonore à mon chant»;

pero, desgraciadamente, no puede hacer otra cosa que inclinar su frente pensativa. («Louez Dieu pour moi») (3).

Supo de Dios en otro tiempo, mas perdió su huella:

«Jadis, j'ai connu Dieu, puis j'ai perdu sa trace».

(«Prière au feuillage») (4)

Para ir al encuentro de Dios, el poeta se hace todo espíritu; pero, en vano. Se ve en medio del cosmos y siente que la rosa de los vientos es una ilusión. Se halla perdido, en un espacio sin Norte y sin límites. Sería preciso un milagro para creer. Descantado, dice adiós a lo absoluto y regresa a las cosas terrestres. («Thomas l'incrédule») (5).

La vida es devenir, declara heraclitanamente. Todo se pierde. El poeta muere a cada segundo («Je croyais») (6), muere en cada ruido, en cada sueño, en cada palabra. Cansancio, tedio universal que hasta lo Supremo llega («On me parle») (7).

Triste sabiduría la de saber que los seres queridos nos serán un día arrebatados por el viento del tiempo. Duda el poeta del mundo y siente la inseguridad de su humano estado, como si faltase a sus pies la tierra. («Le monde s'approchant») (8).



Afortunadamente, como consuelo, quedan los sueños. Si los hombres pudieran comprenderlos, todo se habría perdido. («Sans le songe») (9). Lo esencial, añade a la manera de la filosofía india, es lograr el silencio y la inmovilidad. («Je suis venue d'Asie») (10).

Los animales («Faons et colombes») (11) y los árboles («Bel arbre, doux géant») (12) son felices porque ignoran el «irreparable temps» y la muerte.

«Je suis heureux, car j'ignore le temps»,

así habla el árbol grande y los animales dicen de la muerte:

«Ce mot n'a pas de sens pour nous».

Por eso, lo mejor es ser como el árbol:

«Laissez-moi seul dans la forêt  
avec la pluie aux mots de pureté,  
avec le vent»,  
.....  
Un songe vert me change en arbre.  
Je suis plus grand que mon destin:  
je monte de l'argile aux astres».

(«Incantations du sorcier qui se change en arbre») (13)

Ruega a la fronda que dé su paz silvestre y su gran sabiduría vegetal a su alma penitente («Prière au feuillage»).

Sí, ser como el árbol: sensitivo, pacífico y poderoso («Bel arbre, doux géant»).

Otras veces se identifica con la lluvia («Colombes, n'ai-je été?») (14).

Sus manos tienen memoria de la evolución y recuerdan haber sido arcilla, hojas, luz y agua («Et voici que mes mains») (15).

## II. El amor, los pájaros y la paz

Bernier es un poeta del amor, los pájaros y la paz. Su poesía se tiñe de esperanza y, lejos ya del escepticismo y la inseguridad que le brindó el devenir, superando el constante fluir de todo, el poeta ancla firmemente en la ensenada del amor, no del «eros platónico», sino del amor como «filia» y, más aún, como «charitas». Ahora nos brinda un auténtico mensaje humano y profundo que vamos a ver plasmado principal-

mente en el último libro de Bernier llegado a nuestras manos: «La famille humaine» (1949) que hojaremos detenidamente.

Componen el volumen cuatro series: «De la haine à l'amour», «Les hommes solidaires», «La grace d'aimer» e «Il ne faut pas desespérer», en una perfecta unidad poemática.

El poeta, que se alimentó del odio, de la cólera y del menosprecio por los traidores durante el infierno de la segunda Gran Guerra, siente que bajo su techo florece el amor y dice adiós a los tiempos de apocalipsis. ¡Lejos los tiempos del odio! (16). El poeta, con sus pájaros libres, irá a la ciudad para brindar a los hombres mensajes de paz (17).

Sonarán las campanas. Los hombres contemplarán en éxtasis el firmamento y seguirán en el viento la huella de Ariel. La paz y la gracia de los pájaros y el milagro de las flores nos serán dados (18).

El pan tendrá un gusto de nueva libertad. Llevará en su corteza el eco de los ruidos dichosos que componen el estío (19).

El poeta pondrá en las manos del más pobre frescas caracolas de mar, sobre sus espaldas una rama florida y en su boca una madura espiga de trigo. Y le dirá:

«La terre est riche  
et l'homme est le fils de la terre».

Y en sus miradas lucirá la humana solidaridad (20).

Para el mendigo, campos de trigo, cielos de estrellas, olas del mar (21).

Un día, dos hombres se estrecharán las manos, detrás de ellos harán lo mismo millares de hombres; en pos de ellos, pueblos enteros (22).

Los de la montaña, los de la mar y los de los bosques se sentirán hermanos (23).

El hombre descubrirá que era esclavo y que el mundo es hermoso y habrá júbilo en el universo y subirán hasta las estrellas los cantos de aleluya (24).

El poeta es quien únicamente anuncia con fe los tiempos futuros de un mundo fraterno.

Entre los soldados muertos, ¿quiénes los vencidos?, ¿quiénes los vencedores? El corazón del poeta sabe que los muertos son todos de la misma patria (25).

Cada hombre sabrá que pertenece a la gran familia humana y desterrará el odio:

«Tous les sentiers mènent au ciel  
quand l'amour est au cœur de l'homme» (26).



El amor, al invadir los corazones, da al escéptico una razón de creer. Sea nuestra oración al alba:

«J'aimerai mon prochain d'un amour fraternel» (27).

Hay que pensar rectamente y hablar en voz alta. Las palabras engañosas incendian el mundo (28).

Las casas nada tienen que ocultar. Sus ventanas son miradas límpidas y es claro y hermoso todo. Las casas son de cristal y el humo de sus chimeneas es un mensaje de alegría (29).

La transparencia del mundo deja ver el perfil de Dios (30).

El poeta bendice a la vida y tiende a todos las manos. Es preciso amarle porque ha triunfado de la muerte y ganado a Dios y al mundo con el grito de amor de su poema (31).

Llegará un día en que, al mirar Dios a la tierra, verá hermosos niños en los regazos dichosos de las mujeres y oirá que los ruidos del mundo no son de guerra, sino de los trabajos humanos y los cánticos de los poetas. No desesperemos (32).

Así acaba el libro que tiene en sus páginas, como complemento de esa poesía de amor, los motivos de los niños y los pájaros, bellísimos, por cierto.

Los niños, cuya venida al mundo es anunciada por el mirlo loco en las tardes de primavera, y las avcillas, dan alegría a los versos de Bernier.

Muchos son los poemas donde los pájaros trinan o cruzan con júbilo vuelo. Recordemos algunos fragmentos:

«Tout ce qui chante ou qui danse  
a l'âme d'un oiseau».

(«L'Oiseau») (33)

«Je parle à Dieu. Les oiseaux me répondent»

(«Pluie de main») (34)

«Quand l'oiseau chante, Dieu fait signe.  
On dirait que le ciel sur la terre s'incline».

(«Dieu l'a dit aux oiseaux») (35)

«Parce que Dieu l'aimait et qu'il en était sur,  
l'oiseau criait sa foi en syllabes d'azur.  
Et le monde semblait répondre à son appel».

(«Parce que Dieu l'aimait») (36)



Y recordaríamos también a la parlera golondrina del dulce paisaje brabantón, florecido de brezos (37) y el poema al pajarillo que cantaba en la rama de un pino haciendo temblar de alegría al mundo («Un oiseau doucement chantait») (38), porque son los pájaros los depositarios del gran secreto y por eso nunca se cansan de cantar. Mas nosotros no comprendemos su mensaje desde que perdimos la clave de la inocencia («Dieu l'a dit aux oiseaux») (39).

«Alma de serafín», alma angélica la que en esta poesía de los pájaros, el amor fraternal y la paz nos revela Armand Bernier. Entre los libros próximos a aparecer nos anuncia alguno, como «L'Ami des oiseaux», que supone una prolongación del tema. Como hemos dicho antes, prepara también una edición de conjunto, definitiva, de su obra, con el título «Le Monde transparent», hermoso lema para designar ese translúcido universo del poeta, que deja ver el perfil de Dios, de ese Dios que, aunque en pasados tiempos no pudo ser encontrado por Bernier en afanosa búsqueda, se halla, sin duda, en sus versos.

### QUAN JE PRONONCE...

Quand je prononce le mot source,  
le mot oiseau, le mot branche,  
le mot ciel, il me semble  
que je suis près de Dieu.  
Ce Dieu, je l'appelle chaque jour,  
je l'appelle doucement,  
je l'appelle. Il y a trop d'étoiles.  
Je mourrai sans l'avoir connu,  
mais s'il est dans mes poèmes,  
c'est peut-être que je l'aime  
à mon insu.

(De «Quatre songes pour détruire le monde»)

### CUANDO PRONUNCIO...

Quando pronuncio la palabra fuente,  
la palabra pájaro, la palabra rama,  
la palabra cielo, me parece  
que estoy cerca de Dios.  
A ese Dios llamo cada día,  
lo llamo dulcemente,  
lo llamo. Hay demasiadas estrellas.



Moriré sin haberlo conocido,  
 pero si está en mis poemas,  
 es quizá que le amo  
 sin saberlo.

## DIEU L'A DIT AUX OISEAUX

Le grand secret que nous voudrions connaître,  
 Dieu l'a dit aux oiseaux. C'est pour cela qu'ils chantent  
 et ne sont jamais las de chanter.  
 Nous ne comprenons rien à ce très pur langage  
 dont nous avons perdu la clef.  
 Quand l'oiseau chante, Dieu fait signe.  
 On dirait que le ciel sur la terre s'incline.  
 Gardons-nous de ne pas écouter.  
 C'est une haute récompense,  
 peut-être une dernière chance  
 de découvrir la vérité.

*(De «Dieu l'a dit aux oiseaux»)*

## DIOS LO HA DICHO A LOS PAJAROS

El gran secreto que conocer queríamos,  
 Dios lo ha dicho a los pájaros. Por eso cantan  
 y no están nunca cansados de cantar.  
 Nada entendemos de ese purísimo lenguaje  
 del cual hemos perdido la clave.  
 Cuando el pájaro canta, Dios hace un signo.  
 Se diría que el cielo sobre la tierra se inclina.  
 Guardémonos de no escuchar.  
 Es una alta recompensa,  
 tal vez una última probabilidad  
 de descubrir la verdad.

## UN OISEAU DOUCEMENT CHANTAIT...

Un oiseau doucement chantait  
 sur la branche basse d'un pin  
 et les passants croyaient que c'était peu de chose  
 cet oiseau qui chantait.



Mais je voyais l'arbre trembler.  
Je voyais tout le ciel se rapprocher de l'arbre  
et je savais que Dieu, quelque part dans l'espace,  
écoutait.

Et j'écoutais aussi, le chant se prolonger  
de seconde en seconde,  
et je disais tout haut: «Quelle joie dans le monde»,  
parce qu'un simple oiseau s'était mis à chanter.

(De «*Dieu l'a dit aux oiseaux*»)

## UN PAJARO DULCEMENTE CANTABA

Un pájaro dulcemente cantaba  
sobre la rama baja de un pino  
y los caminantes creían que era poca cosa  
aquel pájaro que cantaba.

Pero yo veía al árbol temblar,  
veía todo el cielo aproximarse al árbol  
y sabía que Dios, en alguna parte del espacio,  
escuchaba.

Y yo escuchaba también cómo se prolongaba el canto  
de segundo en segundo,  
y gritando decía: «¡Qué júbilo en el mundo!»,  
porque un simple pájaro se había puesto a cantar.

## ART POÉTIQUE

Lorsqu'aux sources, parfois, je prends un peu d'eau vive  
et l'élève vers moi, au vase de mes mains,  
je n'en peux retenir la beauté fugitive  
qui passe entre les doigts comme le rêve humain.

Beauté, plus tu me fuis, plus mon désir s'obstine.  
Je te veux t'aimer, toute ma vie en résigné,  
comme j'aime, au printemps, la belle eau cristalline  
que j'enclos en mes doigts pour la voir s'égoutter.

(De «*Les heures incertaines*»)

## ARTE POÉTICA

Cuando en las fuentes tomo un poco de agua viva  
y en el cuenco la elevo hacia mí de mi mano,  
retenerte no puedo, belleza fugitiva  
que fluyes de mis dedos como el ensueño humano.

Cuanto más y más me huyes, más mi deseo se obstina.  
Amarte quiero y toda mi vida a ti entregar,  
como amo en primavera el agua cristalina  
que encierro entre mis dedos para verla escapar.

## [TRANSPARENCE]

Le monde était si transparent  
qu'on voyait l'écriture de Dieu  
en traits de feu  
sur fond de vent.

Si transparent, que le profil divin du maître  
était visible, par instant,  
à la fenêtre  
du firmament.

La lumière de Dieu volait de fleur en fleur.  
Sa parole vibrat dans chaque cri d'oiseau.  
Sa joie pure tremblait dans l'eau de chaque source.

Mais Dieu, étant partout, était aussi dans l'homme.  
Et quand l'homme fermait les yeux,  
au fond de sa conscience  
brillait  
l'arc-en-ciel d'une immense espérance.

(De «*La famille humaine*»)

## [TRANSPARENCIA]

Tan transparente el universo era,  
que de Dios la escritura se veía,  
con fuego y profecía,  
esculpida del viento en la pradera.



Tan transparente,  
que del maestro la efigie soberana  
era visible, cada momento,  
en la ventana  
del firmamento.

De flor en flor la luz de Dios volaba.  
Su palabra en el trino del pájaro vibraba.  
Su júbilo en el agua del manantial temblaba.

Mas Dios estaba en todo, en el alma y las rosas,  
y, si el hombre no daba sus ojos a las cosas  
y hacia sí los volvía,  
hallaba en el hondón de su conciencia  
—arco iris de alegría—  
de una inmensa esperanza la presencia.

### [NEUVE LIBERTÉ]

Le pain aurait un goût de neuve liberté,  
un goût de joie et de lumière.  
On entendrait, sous sa croûte légère,  
l'écho des bruits heureux qui composent l'été.

Dominant les grelots des chevaux paresseux,  
l'alouette y dirait son message de feu  
au faucheur affirmant son amour de la terre.

L'homme, en les écoutant, semblerait confondu.  
Il n'avait jamais entendu  
la grande voix qui vient des choses.

L'homme, en les écoutant, serait émerveillé,  
comme un vieux dormeur réveillé  
au seuil des temps d'apothéose.

(De «*La famille humaine*»)

### [NUEVA LIBERTAD]

De nueva libertad, el pan tendrá, sabroso,  
gusto de claridad y de armonía  
y bajo su corteza de alegría  
se oirá de los veranos el eco jubiloso.

Sobre los cascabeles del potro perezoso  
las alondras dirán su mensaje ligero  
al labrador que afirma su amor al sementero.

El hombre al escucharlo quedará confundido.  
No había nunca oído  
esa gran voz que de las cosas mana.

El hombre al escucharlo quedará deslumbrado  
como un viejo durmiente despertado  
en el umbral de una era soberana.

## N O T A S

- (1) «Le Prix Trienal à Armand Bernier», en «Le Nouvelle Gazette de Bruxelles», 31-III, 1950.
- (2) Hugues Fouras, en «La Bouteille à la Mer», núm. 60, p. 44. París, 1949.
- (3) «Louez Dieu pour moi», de «Il y a trop d'étoiles», en «Choix», p. 29.
- (4) «Prière au feuillage», de «Dans les vergers de Dieu», en «Choix», p. 26.
- (5) «Thomas l'incrédule», de «Il y a...», en «Choix», p. 30.
- (6) «Je croyais», de «Le sorcier triste», en «Choix», p. 17.
- (7) «On me parle», de «Quatre songes pour détruire le monde», en «Choix», p. 19.
- (8) «Le monde s'approchant», de «Quatre songes pour détruire le monde», en «Choix», p. 19.
- (9) «Sans le songe», de «Le sorcier», en «Choix», p. 17.
- (10) «Je suis venus d'Asie», de «Le sorcier», en «Choix», p. 18.
- (11) «Faons et colombes», de «Dieu l'a dit aux oiseaux», en «Choix», p. 39.
- (12) «Bel arbre, doux géant», de «Dans les vergers de Dieu», en «Choix», p. 28.
- (13) «Incantations du sorcier qui se change en arbre», de «Dans les vergers de Dieu», en «Choix», p. 11.
- (14) «Colombes, n'ai-je été?», de «Le voyageur égaré», en «Choix», p. 16.
- (15) «Et voici que mes mains», de «Le voyageur égaré», en «Choix», p. 16.
- (16) «La famille humaine», p. 15.
- (17)        *id.*       *id.*       p. 17.
- (18)        *id.*       *id.*       p. 23.
- (19)        *id.*       *id.*       p. 25.
- (20)        *id.*       *id.*       p. 26.
- (21)        *id.*       *id.*       p. 27.
- (22)        *id.*       *id.*       p. 28.
- (23)        *id.*       *id.*       p. 29.
- (24)        *id.*       *id.*       págs. 30-33.
- (25)        *id.*       *id.*       p. 34.
- (26)        *id.*       *id.*       p. 35.
- (27)        *id.*       *id.*       p. 36.
- (28)        *id.*       *id.*       p. 38.
- (29)        *id.*       *id.*       p. 40.
- (30)        *id.*       *id.*       p. 45.
- (31)        *id.*       *id.*       p. 49.
- (32)        *id.*       *id.*       p. 57.
- (33) De «Le voyageur égaré», en «Choix», p. 14.
- (34) De «Dans les vergers de Dieu», en «Choix», p. 27.
- (35) De «Dieu l'a dit aux oiseaux», en «Choix», p. 37.
- (36) De «La famille humaine», p. 43.
- (37)        *id.*       p. 41.
- (38) De «Dieu l'a dit aux oiseaux», en «Choix», p. 40.
- (39) En «Choix», p. 37.

## Resumen crítico de la poesía de Vandercammen, Carême y Bernier

La poesía de Vandercammen—«un des poètes belges dont le nom a franchi heureusement la frontière» (1)—está llena de resonancias marineras, no sólo en los poemas marinos sino en tal o cual metáfora o referencia de los de otra clase. Como hemos dicho más arriba, el suyo es un mar denso, subjetivo, soñado. Su inquietud está abierta a las grandes interrogaciones humanas, a los problemas del destino y de la muerte, a la paz entre los hombres de buena voluntad y también al amor, ya concretado en tal o cual personada amada, ya trasladado a un plano social y cósmico. No falta el trasmundo onírico, aunque tanto en Edmond como en los otros estamos afortunadamente lejos de la escritura automática, que tanta confusión ha traído a las letras al querer dar como poesía subterránea los «tests» de psicología experimental. En Vandercammen siempre encontramos una conciencia vigilante y ordenadora de las subconcientes aportaciones, un decoro verbal jamás ausente y un sentido de la unidad del verso.

Acerca de Carême, y como complemento de lo ya expuesto, diremos que hay que señalar como su principal valor ser la suya una poesía de la razón cordial, una poesía del corazón, como lo fué la de nuestro inolvidable Antonio Machado; una poesía que permanecerá siempre joven, porque arraiga en un hondo sentimiento filial, fraterno y de apego al terruño. Vemos a Maurice, como en uno de sus poemas, al fin de todos los horizontes, esperándonos con las manos tendidas para estrechar las nuestras de amigos lejanos. Su poesía podría entre nosotros encontrar





un digno paralelo de ternura en el alma lírica gallega. Todo en Carême se subordina a ese fundamental valor afectivo que hace llegar directamente a nuestro espíritu el mensaje del humanísimo poeta de «Mère» y «La Maison blanche».

Lo más característico de Bernier es la transparencia de su voz, ese cristal del verso que deja ver un alma pura, enamorada de la sencillez y de la humana, y tanto tiempo maltrecha, solidaridad. Sus símbolos son el pájaro y el árbol y por gracia de ellos hallará—si es que no lo ha encontrado ya—el Dios perdido, ese Dios que, como dice el poeta, nos hace un signo en los amorosos cánticos de las avechicas y en todos los seres de la creación.

El holandés Jan Schepens resume así las diferencias entre Carême y Bernier: «Naturalezas poderosas que se dan sin reserva. En Bernier la forma obedece al poder creador; en Carême, lo contrario: la fuerza creadora se adapta a las formas literarias convencionales. En Bernier, pues, la forma evoluciona con la materia poética. Para Carême, que quiere dar valores humanos, la cuestión de la forma es secundaria; se contenta con formas existentes. Carême no abandona la tierra, es dichoso, ama la realidad terrestre. Emparenta, por eso, con los flamencos y los holandeses; está contento con un rayo de sol en una habitación, busca la aventura abajo, en la casa, el jardín, la escuela; es optimista. Bernier abandona siempre la tierra, escala el cielo como un potro fogoso, pero descende siempre; tiene necesidad de cambio, de novedad. Es más terrestre que celeste y de aquí su impetuosidad y fuerza apasionada... Su concepción del Universo es una vez dramática y otra olímpica. Es temerario en sus aventuras metafísicas» (2).

Esperemos que nuevas obras acaben de perfilar estas cuatro interesantes siluetas líricas, pues una de sus características es la fecundidad. La vigorosa madurez de los poetas dará todavía opimos frutos.

(1) Hugues Fouras, en «La Bouteille à la Mer», núm. 65, pág. 45. París, 1950.

(2) Jan Schepens: «L'œuvre d'Auguste Marin», en «Hommage au poète Auguste Marin, mort pour la patrie», págs. 79-80. «L'Avant-Poste». Bruxelles, 1945.



## BIBLIOGRAFIA

«*Choix de Poèmes de Armand Bernier, Maurice Carême, Géo Libbrecht et Edmond Vandercammen*», Edición conjunta de las Editoriales «Les Deux Sirènes», de París y «L'Écran du Monde», de Bruselas, 1948. «*Anthologie de la Décade*», «La Maison du Poète», Bruxelles.

OBRAS DE LIBBRECHT: «*Passages à gué*»: poemas «Editions de l'Avant-Poste», Bruxelles, 1937. «*Comptoirs dans le vent*», poemas: «Les Cahiers du Journal des Poètes», 1939. «*Palmiers du Taquouari*», poemas: ídem. 1939. «*Outre-ciel*», Ed. de l'Avant-Poste», 1939. «*Ma Ville*», «Les Cahiers du Journal des Poètes», 1941. «*A la rencontre de Dieu*», conferencia sobre su poesía: «La Maison du Poète», 1941. «*Noces d'Ange.—Psyché*», poemas: «La Maison du Poète», 1942. «*Enchanteur de toi-même*», poemas: Ed. de l'Avant-Poste, 1946. «*Ville détruite*» (verso y prosa): Ed. de l'Avant-Poste, 1946. «*Ishtar*» (poema): «La Maison du Poète», 1947. «*Chant de la Virginité*», «Editions l'Écran du Monde», Bruxelles, 1948. «*Nous avons tous la même poésie*», ensayo. Ed. «L'Écran du Monde», 1948. «*Sacre de l'Univers*», sonetos: Ed. de l'Avant-Poste», 1949. «*C'est la Terre et c'est le Monde*», «Prix International Syracuse, 1949». «*Au Plomb qui fond*», París-Dison, 1950.

OBRAS DE VANDERCAMMEN: «*Innocence des solitudes*», poemas: «Editions A. A. M. Stols», Bruxelles-Maestricht, 1931. «*Le sommeil du laboureur*», poemas: «Les Cahiers du Journal des Poètes», Bruxelles, 1933. «*Naissance du sang*», poemas: ídem. 1934. «*Saison du malheur*»; ídem, 1935. «*Tu marches dans ma nuit*», ídem., 1936. «*Ami Poète*», poemas: «Editions Sagesse», París, 1937. «*Océan*», «Les Cahiers du Journal des Poètes», 1938. «*Hommage à Federico García Lorca*», «Chez l'auteur», Bruxelles, 1939. «*Grand Combat*», poema: «La Maison du Poète», 1946. «*La nuit fertile*», poemas: «Les Iles de Lerins», Antibes, 1948. «*L'Étoile du berger*», poemas: «La Maison du Poète», 1949.

Tradujo del español libros de Manuel Maples Arce, Max Aub, Jorge Carra Andrade, Mariano Brull y Fernando Paz Castillo. La versión de los poemas



de Mariano Brull, fué hecha en colaboración con Mathilde Pomès y prologada por Paul Valéry. Es también Vandercammen colector y traductor de una «Poésie Espagnole Contemporaine», obra que llevó un prólogo de Louis Emié.

OBRAS DE CAREME: «63 Illustrations pour un Jeu d'Oies», poemas: «La Revue Sincere», Bruxelles, 1925. «Hôtel Bourgeois», poemas: «La Revue Dentée», Liège, 1926. «Le Martyre d'un Supporter», novela. «La Renaissance du Livre», 1929. «Chansons pour Caprine», poemas: «René Henriquez», Bruxelles, 1930. «Reflets d'Hélices», poemas: «La Renaissance du Livre», 1932. «Poèmes de Gosses»: «L'Eglantine», Bruxelles, 1933. «Le Royaume des Fleurs», cuentos para niños: «Bourrelhier, Paris, 1935. «Mère», poemas: «Chez l'auteur», Bruxelles, 1935. «Proses d'enfants»: «Les Cahiers du Journal des Poètes», Bruxelles, 1936. «Petite Flore», poemas: «Chez l'auteur», Bruxelles, 1937. «Lancelot», leyenda dramática: «Chez l'auteur», Bruxelles, 1938. «Petites Légendes», poemas: 1.ª edición: «A l'Enseigne des Quatre Vents», Anvers, 1941; 2.ª edición: «La Bouteille à la mer», Paris, 1949. «Femme», poemas: «Les Éditions du Croquis», Bruxelles, 1946. «La Lanterne Magique», poemas. «Chez l'auteur», Bruxelles, 1947. «Orladour», cuentos: «L'Amitié par le Livre», Bruxelles, 1948. «Contes pour Caprine»: «Les Éditions Stainforth», Bruges, 1947. «La Maison blanche»: «Chez l'auteur», Bruxelles, 1949.

OBRAS DE BERNIER: «Portes obliques», poemas: Éditions de L'Avant-Poste, Bruxelles, 1931. «Le carrousel d'Ennui», poemas: Idem., 1931. «Le Voyageur égaré», poemas: Idem., 1934. «Symphonie ouvrière», novela: «Editions L'Eglantine», Bruxelles, 1934. «Le Sorcier triste», poemas: «Editions Corrée», Paris, 1936. «Destin de la Poésie», ensayo: «Éditions Journal des Poètes», Bruxelles, 1936. «Quatre Songes pour détruire le Monde», poemas: «Éditions L'Avan-Poste», Bruxelles, 1938. «Auguste Marin, le poète à l'âme de cristal», Bruxelles, 1945. «Dans les Vergers de Dieu», poemas: Ed. «Les Cahiers du Nord», Charleroi, 1946. «Le Village des Hommes hereux», novelas cortas: «Editions Stainforth, Bruges, 1946. «Genevière de la Forêt», leyenda: «Editions Stainforth», Bruges, 1946. «Il y a trop d'étoiles», poemas. «Editions Stainforth», Bruges, 1948. «La Famille Humaine», poemas: «Les Cahiers du Nord», Bruxelles, 1949.

